

## Jurados

### Octavio Panesso Arango

Profesor Universidad Tecnológica del Chocó, socio honorífico de la Unesco, investigador y cultor (compositor, productor, promotor, músico, arreglista, patrocinador, conferencista educativo e internacionalizador de la música del Pacífico, de Colombia y de América).

### Alberto Abello Vives

Economista (Universidad Externado de Colombia) y magister en Estudios del Caribe (Universidad Nacional de Colombia); investigador especializado en la región Caribe. Profesor titular y exdecano de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Tecnológica de Bolívar desde donde dirige los nuevos proyectos de la Maestría en Desarrollo y Cultura y el Laboratorio Iberoamericano en Desarrollo y Cultura, y coordina la Red Iberoamericana de estudios sobre las relaciones entre el desarrollo y la cultura ([www.desarrolloycultura.net](http://www.desarrolloycultura.net)), de los cuales ha realizado el desarrollo conceptual.

### Marta Helena Bravo de Hermelin

Realizó estudios de Filosofía y Letras y de Gestión, Política y Desarrollo Cultural. Profesora honoraria de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, sede Medellín, donde laboró por más de veinticinco años. Medalla al Mérito Universitario y Orden Gerardo Molina de la misma universidad. Desde los años setenta se ha dedicado a la formación y a la investigación e impulso de proyectos culturales.

Es autora del libro *Itinerarios culturales 1985-2007: voces y presencias* y de numerosos artículos sobre política cultural e historia cultural en publicaciones del país y del exterior. Ha sido asesora en políticas culturales y desarrollo del Ministerio de Cultura, del departamento de Antioquia y del municipio de Medellín.

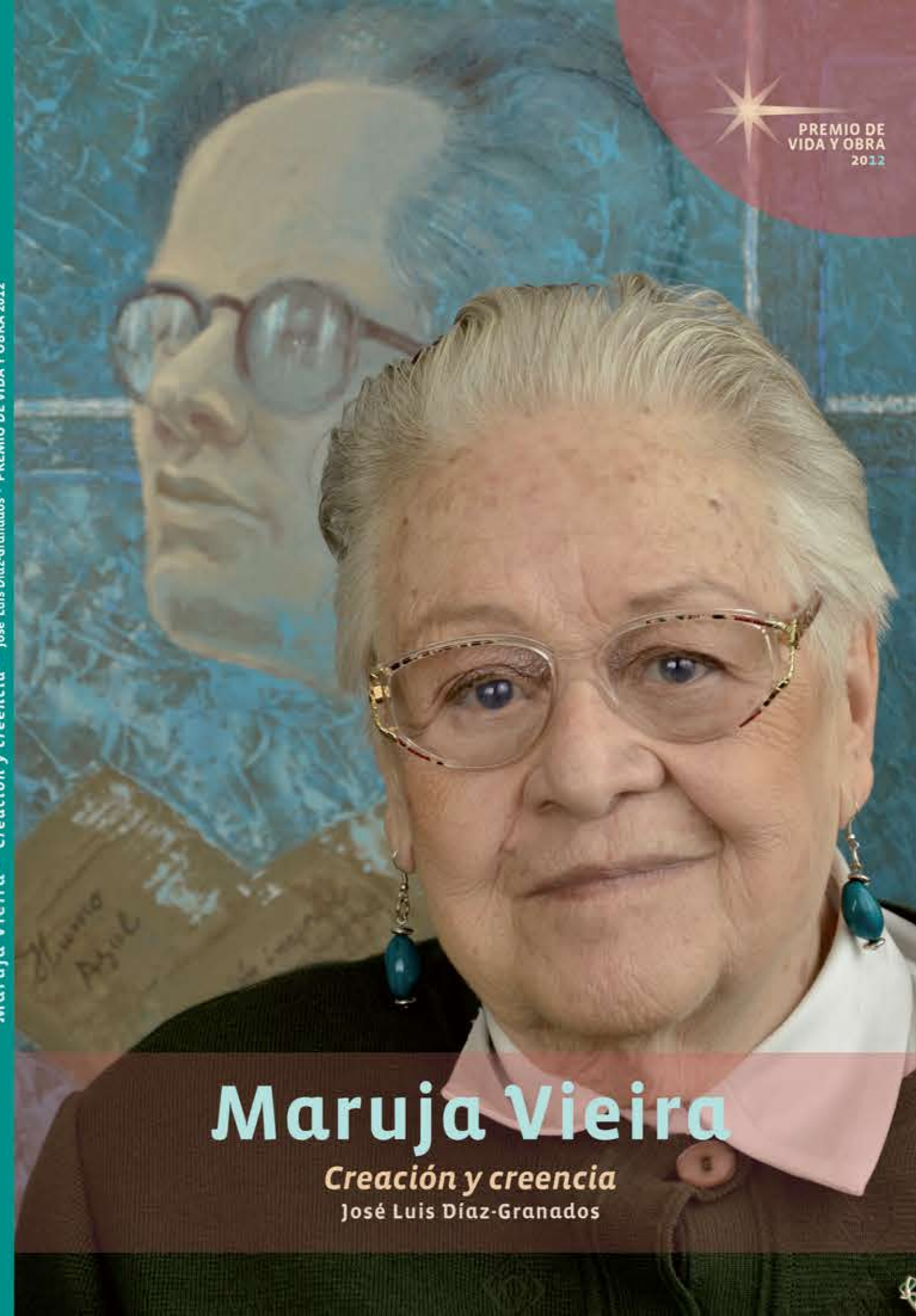
Recibió el Premio a las Letras y a las Artes de la Gobernación de Antioquia — Secretaría de Educación y Cultura— y la Medalla al Mérito Cultural del Ministerio de Cultura. Ha actuado como jurado en diversos concursos sobre temas culturales.



MinCultura  
Ministerio de Cultura



Maruja Vieira · Creación y creencia · José Luis Díaz-Granados · PREMIO DE VIDA Y OBRA 2012



# Maruja Vieira

Creación y creencia  
José Luis Díaz-Granados

## Investigación

### José Luis Díaz-Granados

(Santa Marta, 1946). Poeta, novelista y periodista colombiano. Muy joven a los 22 años, publicó su primer libro de poesía, *El laberinto*, y ganó el Premio Carabela, en Barcelona, España (1968). Fue comentarista bibliográfico de *El Tiempo* de Bogotá (1979-2000). Viajó por la URSS, Europa Oriental y Cuba. Su novela *Las puertas del infierno* (1986) fue finalista del Premio Rómulo Gallegos al año siguiente. Ha sido presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos y presidente de la Unión Nacional de Escritores (UNE). Ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 1990 por su entrevista al poeta Luis Vidales, y el Premio Nacional de Novela Aniversario Ciudad de Pereira en 1994 por su obra *El muro y las palabras*. El gobierno chileno le otorgó la Medalla de Honor Presidencial Centenario Pablo Neruda en 2004. Sus libros de poesía se hallan reunidos en el volumen titulado *La fiesta perpetua. Obra poética, 1962-2002* (2003). Otras novelas suyas son: *El esplendor del silencio* (1997), *Omphalos* (2003), *La noche anterior al otoño* (2005), *Los años extrañados* (2006), *Cita de amor al mediodía* (2010) y *Fulgor de la Calle Grande* (2012). Ha publicado también varios libros para niños (*Juegos y versos diversos*, *Cuentos y leyendas de Colombia*, *Cuaderno matinal*, *Ritos de primavera*, *El diluvio inolvidable*, etc.). El 2008 fue el Poeta Homenajado en el XVI Festival Internacional de Poesía de Bogotá. En la actualidad ejerce la docencia universitaria y prepara un libro de recuerdos personales de Gabriel García Márquez, titulado *Gabo en mi memoria*.





## Ministerio de Cultura

**Mariana Garcés Córdoba**

*Ministra de Cultura*

**María Claudia López Sorzano**

*Viceministra de Cultura*

**Enzo Rafael Ariza Ayala**

*Secretario General*

## Programa Nacional de Estímulos

**Katherine Eslava Otálora**

*Coordinadora*

**Belén Asensio Pérez**

**Miguel Alfonso Barrero**

**Jorge Iván Berdugo Sánchez**

**María Alejandra Caicedo Rodríguez**

**Lady Johana Gómez Díaz**

**Francy Morales Acosta**

**Diana Ramírez González**

**Ligia Ríos Romero**

**Viviana Téllez Mendoza**

*Portada*

**Maruja frente al retrato**

**de José María Vivas Balcazar**

**Foto: © Olga Lucía Jordán**

**José Luis Díaz-Granados**

*Investigación*

**Carlos Restrepo**

*Entrevista*

**Susana Carrié**

*Diseño, concepto gráfico, editorial*

*y edición fotográfica*

**Gabriela de la Parra M.**

**Carolina Santos V.**

**Eltipomóvil/Soluciones editoriales**

*Cuidado de textos*

**Imprenta Nacional de Colombia**

*Impresión*

**ISBN: 978-958-8827-22-3**

**Maruja Vieira, creación y creencia**

Bogotá, marzo de 2014

Ministerio de Cultura

Programa Nacional de Estímulos

*Premio Nacional de Vida y Obra 2012*

Material impreso de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico sin la autorización expresa para ello.

✦ El Premio Nacional de Vida y Obra del Ministerio de Cultura fue creado en el año 2002 y representa el máximo reconocimiento a la labor de aquellos creadores, investigadores o gestores culturales colombianos, cuyo trabajo haya sobresalido en alguna de las expresiones culturales, en los ámbitos local, nacional e internacional y, en ese sentido, haya contribuido de manera significativa al legado y enriquecimiento de los valores artísticos y culturales de nuestro país.

<http://vidayobra.mincultura.gov.co>



**MinCultura**  
Ministerio de Cultura

**PROSPERIDAD  
PARA TODOS**

# Maruja Vieira

*Creación y creencia*

José Luis Díaz-Granados



El Premio de Vida y Obra 2012 del Ministerio de Cultura de Colombia ha sido la más bella culminación de mis noventa años de edad. Tiene características muy hondas: representa la realización de muchos sueños y el triunfo de muchos ideales. Me lo entrega el que pasará a la historia como el Gobierno de la Paz, por intermedio del Ministerio de Cultura, por cuya existencia luché sembrando palabras en el aire y el papel, como periodista, relacionista pública y profesora universitaria que soy.

Fui propuesta por el Encuentro de Mujeres Poetas, que dirige Águeda Pizarro, faro de luz para las escritoras colombianas, que se encendió hace ya treinta años en el Museo Rayo de Roldanillo y lo recibo de manos de una mujer, la ministra de Cultura Mariana Garcés Córdoba, que tanto ha hecho por Cali, la ciudad de mi amor y mis amores.

Ahora solo tengo una palabra mil veces repetida: gracias. Gracias al desfile innumerable de amigos cuyo afecto y generosidad me han permitido llegar a esta hora. A mi hija Ana Mercedes, al recuerdo de su padre, el poeta José María Vivas Balcázar, cuya presencia y memoria han alentado mi vida. Gracias a José Luis Díaz-Granados, el poeta y amigo incomparable, a Carlos Restrepo, el periodista excepcional, a mis alumnos de las universidades Central y de la Sabana, a mis colegas de la Academia Colombiana de la Lengua que me acogieron y me transmiten generosamente su sabiduría.

Espero que estas páginas sepan llevar, a quienes las lean, un mensaje de afecto, paz y solidaridad. En [www.marujavieira.com](http://www.marujavieira.com) encontrarán, de libre impresión, todos mis libros publicados desde 1947 y los que Dios me permita entregarles en el futuro.

**Maruja Vieira**

## CONTENIDO

### Biografía

Maruja Vieira, creación y creencia	12
La familia Vieira White	15
Nacimiento de una poeta	21
Pablo Neruda, el Bautista	25
Los trabajos y los días	29
Los Cuadernícolas	32
Venezuela en el corazón	37
Popayán, la Ciudad Remanso	39
Baldomero Sanín Cano	43
Dos primos sabios	47
El fuego de la amistad	51
José María Vivas Balcázar	66
Ana Mercedes Vivas	75
Homenajes y reconocimientos	81

<b>Maruja Vieira, poeta. Aproximación a una crítica literaria</b>	<b>87</b>
---	-----------

<b>Cronología</b>	<b>93</b>
-------------------	-----------

<b>Bibliografía y Referencias</b>	<b>96</b>
-----------------------------------	-----------

<b>Entrevista de Carlos Restrepo</b>	<b>99</b>
--------------------------------------	-----------





©Archivo personal

# Biografía

\* Maruja en su Primera Comunion, 1930.



## Maruja Vieira, creación y creencia

La noche memorable en la que la ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, hizo entrega a Maruja Vieira del Premio de Vida y Obra, correspondiente al año 2012, la notable poeta colombiana, después de agradecer el galardón, se refirió a la importancia que para ella tenía el que la ministra fuera mujer y reafirmó su creencia en el talento inequívoco de quienes pertenecen al género femenino en todos los ámbitos de la actividad humana. Seguidamente manifestó su firme creencia en la posibilidad de la paz en Colombia y leyó un poema en el que consolida dicha convicción.

A sus 90 años de edad, Maruja Vieira cree en la felicidad de los seres humanos; cree en su Colombia bienamada, cree en la mujer colombiana y en la de todas las latitudes del planeta; cree en la juventud, en los poetas jóvenes de ambos sexos, en la reivindicación del medio ambiente, en la paz y, desde luego, en las virtudes irracionales de la poesía.

\*\*\*

Maruja es hermosa, tierna, rozagante. Deja, sin embargo, traslucir una fortaleza interior incomparable. Con los años ha adquirido un porte reverencial que a los pocos segundos ella misma rompe con su tono amable y su proverbial sencillez. Cuando conversa mira directamente a los ojos de su interlocutor y lo seduce con su mirada penetrante y esplendente. De sus labios finos brota una cautelosa sonrisa que transmite afecto y sabiduría decantada. Cuando habla, expresa su pensamiento con parquedad con el uso de una palabra envolvente y precisa:

... *transito a los jardines de Venus, / órgano es de marfil, en canora / música, tu garganta que en dulces / éxtasis aun el viento aprisiona...*, diría Sor Juana Inés de la Cruz en su celestial “Romance decasílabo”.

\*\*\*

Cuando yo era apenas un niño encontré en la biblioteca materna un libro de impecable edición titulado *Palabras de la ausencia*, que leí una y otra vez hasta aprendérmelo de memoria. Desde entonces, el nombre de Maruja Vieira se sumó a la pléyade de mujeres —Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Meira Delmar y Dora Castellanos—, cuyos poemas mi madre copiaba con cuidada caligrafía en un álbum destinado a la poesía.

En mi ambiente familiar tan inclinado a las bellas artes, a las tertulias poéticas y a las veladas musicales, el nombre de Maruja Vieira se pronunciaba

con mucho afecto y admiración. Alguna vez escuché de labios de mi padre el siguiente comentario:

“Maruja da la sensación de ser una mujer perfecta: es bella, sabia y discreta”.

Y así es. Lo comprobé muchos años después cuando tuve el placer de conocerla personalmente: a la salida de una lectura de poemas de Luis Vidales en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, en el marco de un ciclo organizado por el Gobierno nacional en el que poetas de diversas generaciones colombianas leían selecciones de sus obras al público en general.

Esa noche, Maruja estaba acompañada por su hija Ana Mercedes, como casi siempre, y estaba rodeada de jóvenes poetas, narradores y estudiantes de Comunicación y Periodismo. Elegante y sonriente, prodigaba saludos afectuosos y comentaba asuntos cotidianos en tono suave y discreto, pero al mismo tiempo contundente.

Cuando me acerqué a presentarme, se separó del grupo y me acogió con un cálido abrazo. Recordó a mi padre, a quien tenía en alta estima, y seguidamente conversamos de un montón de asuntos que nos unía en los afectos y en los gustos literarios.

Desde entonces, el diálogo ha continuado sin interrupciones, a lo largo de más de treinta años.

\*\*\*

Cuando Maruja Vieira recuerda a sus padres, a su hermano Gilberto, a su familia, maestros, amigos y amigas entrañables, habla con un tierno fervor que logra contagiar a quienes la escuchan.

Siempre me ha llamado la atención un rasgo de su personalidad: en su conversación no falta jamás la cita de versos alusivos al tema tratado. Con sorprendente memoria, Maruja Vieira dibuja una sonrisa en sus labios, entrecierra los párpados, evoca al personaje, la ciudad o el paisaje de que se está hablando, y comienza a decir uno, dos o tres versos, algunas estrofas o un poema entero.

Aunque ella siempre se ha definido más como periodista que poeta, “en sus versos ha sabido tomarle el pulso no solo al acontecer histórico del siglo pasado y del actual, sino también al sentir de este país y de su gente”, afirma el periodista Carlos Restrepo con mucho acierto. Y agrega: “En otras palabras, Maruja Vieira ha sabido ejercer la poesía como *periodista del alma*, expresión con la que el brasileño Affonso Romano de Sant’Anna define el oficio”.

Todas las afirmaciones de Maruja Vieira y de Ana Mercedes Vivas que van en forma de diálogo, salvo que se indique con nombre propio quién las expresó, corresponden a declaraciones concedidas por ellas al autor de esta semblanza. ✨



✧ Maruja con sus padres, Mercedes White Uribe y Joaquín Vieira hacia 1942.

## La familia Vieira-White

Cuando Joaquín Vieira Gaviria cumplió sus 15 años era un adolescente alto y apuesto, de tez blanca y ojos pardos, amante de la lectura y muy parco de palabras. Pero era tal su madurez intelectual y física que a tan corta edad ya se desempeñaba como maestro de escuela en un centro docente de Sopestrán, Antioquia.

Pasados sus primeros 20 años había logrado cultivar una amplia cultura autodidacta y ejercía cargos menores en la administración pública, cuando en 1899 estalló la contienda civil conocida como la Guerra de los Mil Días, rebelión que del lado liberal y revolucionario lideraba el general Rafael Uribe Uribe, oriundo como Vieira, del departamento de Antioquia.

Como Joaquín era de filiación conservadora se enroló en las filas legitimistas, como denominaban al ejército regular.

La Guerra de los Mil Días fue una refriega feroz y cruenta que polarizó a Colombia de manera dramática. Al final los conservadores vencieron y Uribe Uribe se vio obligado a firmar un armisticio en la hacienda bananera de Neerlandia.

Una vez, ya habiendo alcanzado el grado de coronel, unos soldados le llevaron a Vieira a su campamento un adolescente, capturado con las huestes liberales. Vieira rechazó la idea de que un muchacho tan joven estuviera enfrascado en esa guerra fratricida y se dispuso a devolverlo a su familia.

El joven se llamaba Ernesto White Uribe y era primo del caudillo revolucionario. El coronel Vieira le preguntó por su familia y domicilio. Al día siguiente se lo llevó a caballo hasta las minas de Frontino y lo entregó a sus padres, John Henry White (ingeniero, fundador de Dabeiba, cónsul de la Gran Bretaña y primer geógrafo de Urabá) y Rita Uribe de White.

Los padres de Ernesto, agradecidos con el gesto del también joven, pero ya adulto y apuesto adversario (contaba ya con 35 años), lo atendieron en su casa, mientras por una rendija, la hermanita de 13 años, la menor de los doce hijos, lo observaba silenciosa e impactada.

Terminada la guerra, el presidente Marroquín nombró a Vieira prefecto de Frontino, cargo equivalente al de alcalde, y hacia allá se dirigió el triunfante oficial Joaquín Vieira Gaviria. La hija de John Henry (o Juan Enrique White), llamada Mercedes, ya de 18 años, se convirtió en la novia del prefecto soltero y apetecido por muchas damas antioqueñas y poco después, en 1909, se casaron en Frontino.

Dos años más tarde, en Medellín, el 5 de abril de 1911, nació el primogénito de la pareja Vieira White, a quien bautizaron Gilberto, cuya trayectoria intelectual, política y revolucionaria conocería el país en un lapso de más de medio siglo.

Durante muchos años, Joaquín Vieira ejerció numerosos cargos administrativos, especialmente en las rentas departamentales. Precisamente, en 1920 fue llamado por la Gobernación del Departamento de Caldas para que organizara la industria licorera de esa región, y él se llevó al técnico cubano de origen español Ramón Badía, quien llevó a cabo con éxito la fabricación del Ron Viejo de Caldas, que entre otras cosas, es desde entonces el ron colombiano más famoso en el exterior.

En Manizales, nació María (conocida en el mundo de las letras y el periodismo como Maruja), el 25 de diciembre de 1922.

\*\*\*

En 1930, con el advenimiento del liberalismo al poder con el triunfo del candidato Enrique Olaya Herrera, Joaquín debió renunciar a sus cargos administrativos y se trasladó a Bogotá con su esposa e hija (ya Gilberto estaba radicado en la capital de la república donde había ingresado al recién fundado Partido Comunista Colombiano, del cual sería un destacado dirigente y su secretario general y máximo líder hasta 1991).

En Bogotá le ofrecieron a Joaquín la gerencia de las rentas del departamento del Tolima, con la condición de que les entregara las fórmulas del famoso ron de Caldas, pero él rehusó dárselas, alegando que ese era un patrimonio exclusivo del departamento de Caldas.

A mediados de los treinta, volvió fugazmente a Manizales y fue nombrado visitador de esas mismas rentas que había fundado y gerenciado años atrás y poco tiempo después regresó a la capital donde se vinculó a la Contraloría General de la República.

Muchos años después, en 2006, cuando Maruja Vieira fue a Manizales con ocasión de la presentación de su libro *Los nombres de la ausencia* —publicado por Álvaro Castillo Granada en sus Ediciones San Librario—, le hizo entrega formal al gobernador del departamento de las fórmulas originales del ron que ella había guardado celosamente.

Desde luego que no faltaron personas que afirmaban tener en su poder las misteriosas fórmulas con que se elaboraba el Ron Viejo de Caldas, entonces Maruja acudió al periodista cubano radicado en Cali, José Pardo Llada, le entregó copias mecanografiadas y él las publicó en el diario más leído de la capital vallecaucana.

El misterio, explicaba Maruja, no era la fórmula en sí, sino la manera como debía ser fabricado el licor.

\*\*\*



Su padre, Joaquín Vieira.

©Archivo personal



Maruja Vieira con su hermano Gilberto.

©Archivo personal

Maruja recuerda el ambiente familiar de sus años de infancia como un remanso amable, donde sus componentes estaban en todo momento con un libro, un periódico o una revista en las manos. En su casa de Manizales vivían Joaquín y Mercedes, los padres, la abuela Rita Uribe de White, Gilberto, Maruja y un gato.

Rita Uribe Uribe leía poemas, narraciones, relatos de historia colombiana, ensayos políticos. El padre era un lector voraz de obras históricas, de geografía y de ensayos sociológicos. La madre, como ya lo dijimos, era lectora incansable de poesía clásica, romántica y modernista. Gilberto, amante de obras propias de la edad juvenil: novelas de Julio Verne, Alejandro Dumas, las aventuras de *Buffalo Bill* y Maruja, lectora de poesía, siempre, aunque devoraba los libros narrativos de Selma Lagerloff que su hermano le regalaba.

—El único que no estaba leyendo en mi casa era el gato —recuerda Maruja— pero ante tanta devoción familiar por la poesía, maullaba rimas.

La madre, Mercedes White de Vieira (nacida en la ciudad de Antioquia, homónima del departamento, el 2 de septiembre de 1890), era una dama fina y recatada. Era tímida y tierna, dueña de una profunda sensibilidad y una seria tendencia a la melancolía, que la llevaba siempre al refugio todo poderoso de la poesía.

A sus hijos Gilberto y Maruja, siendo niños, les leía en voz alta una suerte de drama en verso titulado *Flor de un día*, del escritor español Felipe Cabañas Ventura.

Naturalmente que como Gilberto le llevaba once años a Maruja, ella, siendo muy niña escudriñaba la biblioteca de su hermano, sacaba algunos libros y los rayaba con sus lápices de colores, por lo cual un día, la llevó en su bicicleta a un alto y allí le dijo:

—Si me sigues rayando los libros, te dejo aquí...

Maruja confiesa que tal vez por eso ella sufre de “miedo a que me dejen sola”.

—Mi madre era una mujer sensible y soñadora. Siempre quiso viajar, pero jamás lo hizo. Cantaba muy lindo y también escribía poesía —dice Maruja y agrega—: A nosotros nos recitaba más poesías que canciones de cuna. He rescatado algunos versos suyos y precisamente ahora que hay unos Juegos Florales en Frontino voy a mandarles sus poemas.

También recuerda Maruja que su madre le leía con delectación poemas de Laura Victoria (Gertrudis Peñuela de Segura, de Soatá, Boyacá, nacida en 1904 y fallecida en 2004), quien después se convertiría en una de las mejores amigas de nuestra biografiada.

El temperamento de Mercedes la llevaba con frecuencia a encerrarse en duros momentos de melancolía; sin embargo, jamás se le vio envuelta en conflictos conyugales, enojada o represiva. Además, adoraba a su esposo, como él a ella.



✦ Su madre, Mercedes White de Vieira.

A sus hijos siempre mostró dulzura y comprensión, especialmente con Gilberto, el primogénito, por quien no disimuló jamás su preferencia y dedicación.

A comienzos de la década del veinte se acentuó en Mercedes el espíritu depresivo, por lo cual Joaquín la llevó donde un conocido facultativo. Este, después de examinarla concienzudamente le “recetó” a la pareja encargar una criatura. Y así fue como llegó al mundo Maruja en la Navidad manizalita de 1922.

\*\*\*

Durante años, la familia Vieira White había disfrutado de una relativa bonanza financiera, sobre todo en los años en que el padre, Joaquín, gerenciaba las rentas de Caldas. Pero cuando se vio precisado a renunciar luego de la caída del conservatismo del poder, atravesaron largos períodos de pobreza.

Fue cuando decidieron radicarse en Bogotá. Joaquín murió el 17 de febrero de 1949.

Mercedes vivió alternativamente con Gilberto y con Maruja; con esta última, se trasladó a Popayán, a mediados de los cincuenta, debido a la hipertensión arterial que comenzaba a padecer.

Mercedes White de Vieira falleció en Bogotá en 1979, a los 89 años de edad. ✦



© Archivo personal

✧ Maruja a sus 22 años en Bogotá.

## ✧ Nacimiento de una poeta

Un cielo rojo encendido, no rutilante de arbores, sino teñido de llamas, estallidos de dinamita con que se pretendía frenar el desastre, es el recuerdo más remoto que guarda en su memoria Maruja Vieira. “La primera conciencia de mí misma”, escribió años después.

Fue una noche de marzo de 1926. La niña, de tan solo 3 años, aferrada al balcón de su casa de Manizales, en el Parque de Caldas, contemplaba con estupor cómo el horizonte nocturno se ponía cada vez más encarnado y el espanto se apoderaba segundo a segundo de su alma infantil.

—Recuerdo gritos —dice Maruja—. ¡Incendio! ¡Incendio! Fue cuando salí al balcón. Oía estallidos. El cielo estaba rojo. Las campanas de la iglesia parroquial sonaban desesperadamente, con un toque distinto... Sentí que papá y Gilberto salían y me aferré a los barrotes con mis manos de 3 años, mientras pasaba la noche y el cielo oscuro se ponía más rojo a cada estrépito.

Maruja entrecierra los ojos para recrear mejor ese recuerdo inicial y agrega: —Supongo que mamá me acostó, porque el próximo recuerdo es ver llegar, con la luz del amanecer, a papá y a Gilberto con las caras negras de humo, pero sanos y salvos. Se habían lanzado a las llamas que destruían la Gobernación de Caldas, para sacar papeles de la caja fuerte. A lo mejor, las fórmulas de don Ramón Badía...

Pero su angustiada evocación culmina con un remate satisfactorio, pues sus dos grandes amores (su padre y su hermano), estaban a salvo.

\*\*\*

La poesía se había encendido en su corazón y a diferencia de su primera visión racional, había incendiado para siempre su sensibilidad con llamas ardientes de ternura y palabras.

Muchos años después, Maruja escenificaría en Radio Libertad de Medellín, “La Oración del Incendio”, prosa escrita sobre aquel suceso por el notable escritor caldense Aquilino Villegas, con la *Danza del fuego* de Manuel de Falla como música de fondo.

La abuela Rita vivía con ellos en Manizales. Fue quien le enseñó a leer a la futura poeta y le enseñó el mundo “porque el mundo le cabía en la cabeza y en el corazón”, recuerda Maruja. Le enseñó quién era su primo abuelo Rafael Uribe Uribe, caudillo popular colombiano, protagonista de la Guerra de los Mil Días, luego artífice de la paz en 1902 y más tarde asesinado por el fundamentalismo ultraconservador.

Por su abuela, Maruja supo que la familia había perdonado públicamente a los asesinos de aquel gran estadista liberal.

La abuela Rita fue la sombra tutelar de Maruja en los años de su infancia. Tenía la palabra justa y precisa para cada situación. Era sabia, discreta y muy bonita.

\*\*\*

Maruja suele afirmar con mucha gracia que pasó de la pizarra a la máquina de escribir “sin saber lo que es una letra manuscrita más o menos legible”. Y agrega que también pasó “de contar con los dedos a la calculadora”, pues los secretos de la aritmética no se le revelaron nunca.

De manera que su desempeño en el Liceo Femenino de Manizales en 1928 resultó una completa catástrofe.

En la clase de dibujo, su primera experiencia consistió en copiar un oso que hacía piruetas sobre una gran bola de colores. Al presentar su trabajo, el oso parecía una foca y la bola de colores semejaba el huevo del Ave Roc que se llevó a Simbad el Marino.

Tampoco le gustaba coser. Enredaba los hilos y volvía un desastre total la costura. La profesora Merchita se desesperaba, no sabía qué hacer con esa alumna de 6 años, que solo quería leer las revistas que llegaban de la Argentina: *Perro, Ratón y Gato, Billiken y Marilú*; entonces optó por quejarse ante la directora, la señorita Claudina Múnera.

Y con sabia intuición, la directora del Liceo, le respondió: “Pues vamos a ponerla a leer”. Y dicho y hecho. La traviesa niña, en la hora de la costura, en lugar de compartir con sus compañeras de clase el punto de cruz, les leía en voz alta fascinantes cuentos literarios que luego alternaba con las historias de los santos que aparecían en los gruesos tomos del *Año Cristiano*.

Al finalizar el calendario lectivo, Maruja perdió costura, aritmética y escritura. Solo le fue bien en historia patria, geografía y lectura, y se supo de memoria todas las historias de los mártires cristianos. Sin embargo, casi pierde religión por haber osado preguntarle al padre Vélez que si el primer día Dios creó el sol, la luna y las estrellas, entonces ¿de qué era la luz del primer día...?!

Además, los domingos no quería asistir a misa en comunidad porque rehusaba separarse de su papá. Entonces, don Joaquín, aterrado, le preguntó a la señorita Claudina:

—¿Qué pasa con esta niña?

Y la directora le respondió:

—No se preocupe, don Joaquín. Es una niña distraída, pero inteligente. Digamos que pasa el año con la condición de que estudie algo de las materias que perdió. Dejémosle sus libros y su mundo... A alguna parte llegará...

*Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles  
y un patio, junto al claro viaje de los gorriones...  
La vida era una mano que me esperaba afuera  
y una cabeza blanca, llena de sueños altos...*

\*\*\*

Cuando a comienzos de los años treinta, sus padres Joaquín y Mercedes decidieron trasladarse a Bogotá, Maruja sintió una tremenda aflicción. Dejar Manizales y a su adorada abuelita, rompía para siempre su infancia y su paraíso.

—Mi infancia se fue cuando *se llevaron mis ojos a un paisaje distinto de montañas heladas bajo cielos de acero* (el texto en cursivas es un fragmento de la poesía “Los muros y el recuerdo” del libro *Campanario de lluvia*, de 1947).

El viaje a Bogotá era en cierto modo una aventura sin horizontes económicos claros, lo cual no era lo más deseable para la abuela. Entonces, su hija Helena optó por llevarse para Medellín.

En un instante, la infancia se deshizo. Cuando preparaban el viaje para Bogotá y llevaron los baúles para empacar los múltiples enseres, atuendos y utensilios, Maruja no pudo disimular su tristeza y rompió a llorar desesperadamente. Abrió la tapa del baúl más grande y se encerró allí hasta que sus padres lograron sacarla por la fuerza.

En 1938, ya en la capital de Colombia, Maruja recibió la triste noticia de la muerte de su abuela. Fue entonces, cuando, impulsada por una fuerza interior que dictaba el amor filial, la nostalgia y el desconuelo, escribió su primer poema. Tenía entonces 15 años cuando expresó:

*Abuelita buena, mi abuelita santa, eres el recuerdo mejor de mi infancia...*

Y continuó aumentando versos y estrofas del poema que, según la autora: —Pertenece en mi obra a la reserva del sumario.

\*\*\*

Un día, Gilberto, su hermano mayor, le regaló un ejemplar de las *Obras completas* de Antonio Machado en bello volumen empastado. La niña acababa de cumplir 19 años.

La dedicatoria de su hermano decía:

“Para María en sus diecinueve años. Gilberto Vieira”.

Para esa época, ya Maruja Vieira había decidido su destino. La palabra poética y más tarde la palabra escrita para el noble oficio del periodismo serían la razón suprema de su vida. ✧



✧ Con su hermano Gilberto.

## ✧ Pablo Neruda, el Bautista

En septiembre de 1943 ocurre un acontecimiento sin igual en el mundillo intelectual bogotano: llega por primera vez a Colombia el poeta chileno Pablo Neruda.

El controversial hombre de letras ha conquistado fama universal y a los 39 años ya es conocido en España y en América por sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, cuyos poemas 15 y 20, recitan de memoria millares de hombres y mujeres de todas las edades a todo lo largo y ancho del ámbito hispánico.

Viene también con la aureola de haber alterado para siempre el idioma de la poesía con la publicación de un libro extraño, hermético y de reveladoras expresiones líricas, titulado *Residencia en la tierra*, por lo cual había sido saludado en España como el nuevo Rubén Darío, como el nuevo rey de la poesía, por los jóvenes poetas de la Generación del 27, entre los cuales se destacaban Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Dámaso Alonso y Emilio Prados.

Pero sobre todo, su viaje constituía una novedosa controversia por haberse convertido en un símbolo de la España republicana y combatiente. Testimonio de esa poesía de verbalidad épica fue su libro *España en el corazón*, impreso en el mismo campo de batalla.

Días antes de su llegada, el dirigente conservador, católico y franquista Laureano Gómez lo había atacado ferozmente en su periódico *El Siglo*, acusándolo de mal poeta, de farsante, agente del comunismo, etc., por lo cual Neruda respondió con tres “Sonetos punitivos” contra su contrincante y que al ser publicados en *El Tiempo*, el diario del expresidente liberal Eduardo Santos, encendieron una polémica nacional que duró varias semanas.

A su llegada al Aeropuerto de Techo de Bogotá, Maruja acudió con su novio de entonces, el parlamentario comunista Jorge Regueros Peralta. También esperaban allí al poeta los integrantes del grupo de Piedra y Cielo —Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Carlos Martín y Darío Samper—, junto con Gilberto Vieira (ya convertido en importante dirigente comunista), Daniel Arango, Fernando Charry Lara y otros escritores y periodistas simpatizantes de la obra nerudiana, como Matilde Espinoza.

En todo momento de su estancia en Bogotá, Neruda se portó amable, generoso y sencillo. Vino acompañado de su segunda esposa, la pintora argentina Delia del Carril, una mujer muy fina y elegante, veinte años mayor que el poeta, quien había influido hondamente en su formación política y en su madurez intelectual.

Maruja se convirtió en la compañera y amiga fraterna de Delia —a quien sus amigos llamaban cariñosamente la Hormiga—, y así, durante varias semanas anduvieron por las calles y avenidas bogotanas, almacenes, salones de té, auditorios académicos, periódicos y teatros.

Una tarde, la joven poeta de Manizales le enseñó al chileno poemas de su autoría publicados en las *Lecturas Dominicales*, el suplemento literario del diario *El Tiempo*, versos que estaban firmados por María Vieira White.

Neruda leyó con atención los poemas y al final comentó, afirmando con la cabeza:

—¡Bien! ¡Bien! ¿Pero cómo es eso de María Vieira White?

Miraba los recortes y a la joven poeta y agregaba:

—Ajá... En Chile a las Marías les decimos Maruja...

A lo que ella respondió:

—Aquí en Colombia les dicen Maruja...

—Ajá... —dijo Neruda con una sonrisa en los labios mientras achinaba sus

ojos—. Entonces te llamarás Maruja Vieira.

Y así quedó bautizada para la eternidad la notable poeta colombiana.

Durante el resto de la estancia de Neruda y Delia en Bogotá, que se prolongó hasta comienzos de octubre, Maruja fue su acompañante infatigable.

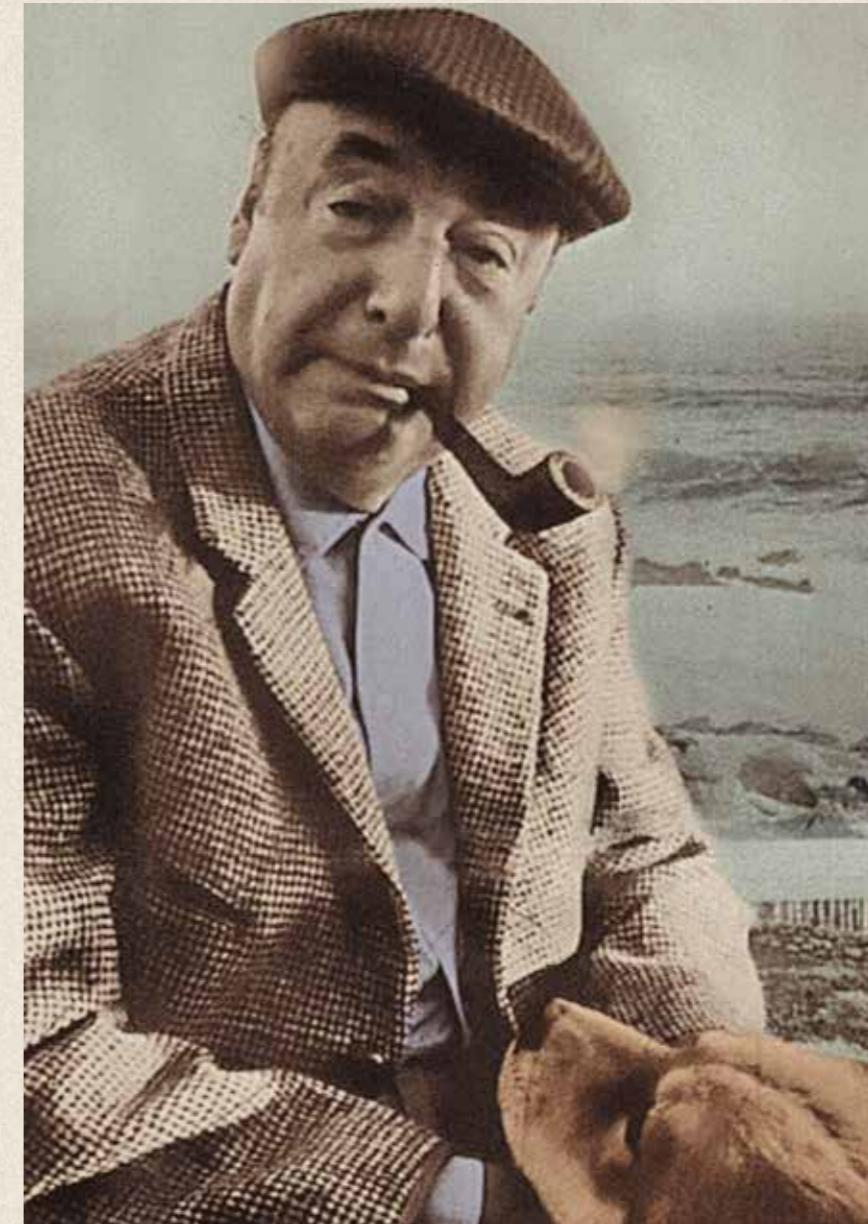
—Neruda me trataba con mucho afecto. Mi hermano Gilberto también nos acompañaba a todas partes. —Y agrega—: Siempre tengo presente el recuerdo tan grato y tan amable no solo de Pablo sino de Delia del Carril, quien era, además de amable y afectuosa, muy culta, con mucho don de gentes.

Cuando Maruja publicó su primer libro, *Campanario de lluvia*, en 1947, con prólogo del malogrado poeta y dirigente comunista Álvaro Sancllemente, le hizo llegar un ejemplar a Neruda, que entonces se desempeñaba como senador de la República, a Santiago de Chile.

En 1968, Neruda realizó un segundo viaje a Colombia, en el cual fue recibido y atendido por algunos de los amigos sobrevivientes de su primera estancia. Pero en esta ocasión, Maruja no pudo estar presente por un asunto trivial de origen burocrático: era funcionaria de una entidad estatal en Cali, y su jefe inmediato, un fundamentalista de la derecha colombiana, le negó el permiso al enterarse del motivo por el cual la poeta debía ausentarse del trabajo.

\*\*\*

Medio siglo después, el librero y editor Álvaro Castillo Granada encontró en Isla Negra, la casa legendaria de Pablo Neruda en el litoral chileno, un ejemplar de *Campanario de lluvia*, que el chileno guardaba celosamente en su biblioteca. ✨



✨ El poeta chileno Pablo Neruda.

©Wikimedia commons





✦ Maruja con don Gabriel Cano en las oficinas del *El Espectador* hacia 1951.

## Los trabajos y los días

Maruja Vieira cursó estudios de inglés y bachillerato comercial en la Academia Remington, dirigida por la pedagoga Elisa Camargo de Moreno, donde aprendió, además, mecanografía, taquigrafía y nociones de administración de empresas.

—No tuve universidad —comenta Maruja con persistencia—, pero tuve a Baldomero Sanín Cano y a Enrique Uribe White.

Doña Elisa le presentó a Maruja al empresario Humberto Conti, el mayor vendedor de elementos musicales en esa época, quien le ofreció a la joven bachiller su primer empleo.

En la Casa Conti, Maruja Vieira trabajó en los primeros años de la década del cuarenta. Allí conoció, entre otras importantes personalidades de la música autóctona, al maestro José Rozo Contreras, autor del famoso bambuco “Bochalema” y quien dio el aire marcial a la música del Himno Nacional de Colombia.

Con Humberto Conti, la joven poeta laboró hasta que un día su primo Ignacio Uribe Correa, alto funcionario de la Texas Petroleum Company, le ofreció un empleo de secretaria. Allí trabajó con el cubano-español Thorvald Nin —hijo del célebre compositor y pianista Joaquín Nin y hermano de la famosa escritora Anaís Nin—. Perfeccionó el conocimiento del idioma inglés y de la literatura anglosajona con el profesor Howard Rochester en el Colombo-Británico.

En la Texas Petroleum Company, Maruja desempeñó sus funciones “con lujo de competencia” hasta ascender al cargo de asistente del Departamento de Tierras de la poderosa compañía.

\*\*\*

En febrero de 1948, Maruja se vinculó a la firma J. Glottmann S. A., y dos meses después, ocurrieron de manera sorpresiva los cruentos sucesos del 9 de abril, cuando el pueblo, de manera multitudinaria, se sublevó desde las horas del mediodía, para protestar por el asesinato de su líder Jorge Eliécer Gaitán.

El centro de Bogotá fue incendiado y casi completamente destruido. La furia colectiva saqueó la totalidad de los almacenes. Pasada la primera oleada de piedras, la joven empleada tomó la decisión de proponerle a su jefe que ordenara desocupar las vitrinas y colocar allí una bandera colombiana en señal de luto.

Cuando pasó por allí un nuevo grupo de furibundos armados con piedras y machetes, miraron las vitrinas y a Maruja, quien se hallaba allí, expectante, y todos siguieron derecho sin hacerles daño. Así se salvó la sucursal de J. Glottmann, S. A., de la carrera octava, en tanto que otras sucursales en Bogotá fueron quemadas y destruidas.

Puesto a salvo la suya, Maruja corrió a refugiarse en los Laboratorios CUP, donde su amigo entrañable César Uribe Piedrahita, mientras veía con horror el vertiginoso ir y venir de mujeres y hombres armados bajo el torrencioso diluvio y el horizonte escarlata por las llamas, lo que le hizo recordar por un instante aquel paisaje incendiado de arboles rojos de su infancia en Manizales.

A las pocas semanas Maruja obtuvo un ascenso en el Departamento de Propaganda (única mujer en esa sección).

En J. Glottmann, S. A. Maruja laboró hasta el año 1950 cuando decidió emigrar hacia Venezuela, como se relata en el capítulo correspondiente.

Cuando regresó a Colombia en 1953 se vinculó de nuevo a la empresa y allí organizó los Conciertos Glottmann —con entrada libre en el Teatro Colombia (hoy Jorge Eliécer Gaitán), y que enseguida se volvieron famosos y emblemáticos, como un santo y seña de la prestigiosa firma—, donde se dieron a conocer numerosas obras de compositores colombianos, con la Orquesta Sinfónica de Colombia, dirigida por el maestro estonio Olav Roots, de grata recordación para los melómanos de varias generaciones.

\*\*\*

En 1954, Maruja viajó nuevamente a Venezuela y a su regreso al año siguiente se vinculó a la ciudad de Popayán donde trabajó en la Universidad del Cauca. En 1956 se radicó en Cali y allí estableció en La Voz del Río Cauca el programa *Mundo Cultural*, que se difundiría hasta mediados de la década de los setenta. Allí también se desempeñó como directora de Mercadeo de Acción Cultural Popular y Radio Sutatenza de la capital vallecaucana y colaboradora del periódico *El País*, con su columna diaria “El País Cultural”. Luego se vinculó al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

En octubre de 1960 (luego de la muerte de Vivas Balcázar y del nacimiento de Ana Mercedes), le fue ofrecido el cargo de su esposa y se desempeñó como jefe de Comunicaciones para los departamentos del Valle, Cauca y Nariño.

Al retirarse del SENA, se dedicó a la enseñanza en Incolda. Luego se radicó en Bogotá. En 1978 fue editora cultural de la revista *Guión* y en 1981 fue nombrada jefe de Comunicaciones del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), bajo la dirección de Gloria Zea, cargo al que regresó unos años después cuando la llamó su directora Liliana Bonilla.



✱ Maruja con afiche de la Ópera 83.

©Archivo personal

\*\*\*

Cuando salió de Colcultura, Maruja trabajó un tiempo en el Centro Gaitán, dirigido por Gloria Gaitán, la única hija del caudillo popular. Fue una experiencia muy grata, dada la amistad entre las dos. Allí fue asistente de personal y manejó la Biblioteca Enrico Ferri.

En los años cuarenta, Maruja le copiaba los discursos a Gaitán, utilizando la estenotipia, la maquina fiel de taquigrafía, también llamada “la maquina infernal”, que se usaba mucho en Europa.

Del Centro Gaitán, Maruja pasó a ser catedrática en la Universidad Central y en la Universidad de la Sabana. ✱



©Archivo personal

\* Maruja lee un poema a León de Greiff y Eduardo Carranza.

## Los Cuadernícolas

La década de los cuarenta fue pródiga en producción poética, no solo en Colombia sino en América Hispana, debido al influjo y florecimiento de las vanguardias europeas y del reconocimiento internacional de poetas meno-

res de 30 años, como los chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda (sumado a la consagración universal de Gabriela Mistral, galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 1945), los argentinos Jorge Luis Borges y Raúl González Tuñón, el peruano César Vallejo y los mexicanos Xavier Villaurrutia, José Gorostiza y Octavio Paz, entre otros.

En Colombia comenzaba a menguar el reinado modernista de Guillermo Valencia (fallecido en Popayán en 1943). El influjo de su arquitectura lírica perfecta había opacado a más de tres generaciones de poetas y versificadores, con notables excepciones, entre las que esplendían León de Greiff, mago de la palabra con sus fosforescentes arcaísmos, neologismos y retozos musicales; Luis Vidales, el único que se atrevió a navegar en aguas vanguardistas con su libro adolescente *Suenan timbres*; y los jóvenes poetas del grupo Piedra y Cielo, —Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Carlos Martín, Tomás Vargas Osorio y

Darío Samper—, epígonos de la generación española del 27 (especialmente de García Lorca, Alberti, Salinas y Vicente Aleixandre) y de Neruda y Vallejo. Y una figura insular, Aurelio Arturo, cuyo único libro *Morada al sur* (publicado inicialmente en 1945 y en edición definitiva en 1963), sería considerado por los críticos como una de las obras fundamentales de la poesía colombiana en el siglo XX por su original tono confidencial lleno de músicas secretas en la bella y reveladora recreación del paisaje de su tierra natal.

En 1944, el poeta, novelista y animador de tertulias literarias Jaime Ibáñez (nacido en Manizales en 1919), inició la publicación de una serie de *plaquettes* o cuadernos de poesía bajo el título de *Cántico*, en claro homenaje al poeta español Jorge Guillén, cuyo libro estelar, publicado por primera vez en 1928, llevaba ese nombre. Las ediciones tuvieron amplia acogida entre el mundillo cultural de Bogotá, pues no solo dio a conocer textos de autores reconocidos entonces como el venezolano Vicente Gerbasi, algunos piedracielistas (Jorge Rojas, Gerardo Valencia) y los primeros poemas de Aurelio Arturo, sino a jóvenes que apenas rebasaban los 20 años como Fernando Charry Lara, Andrés Holguín y el mismo Ibáñez.

Estos jóvenes solían reunirse en los cafés del centro de Bogotá, como el Windsor, El Molino y el recién establecido Automático, entre otros. Entre los más asiduos contertulios estaban, además de los ya citados Charry Lara, Holguín e Ibáñez, Álvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán, Omer Miranda, Julio José Fajardo, Guillermo Payán-Archer, Carlos Medellín, Rogelio Echavarría, Daniel Arango y una mujer que llamaba la atención por su belleza, talento y señorío, pero sobre todo porque en los años cuarenta no era bien visto que una mujer (con excepción de las coperas que atendían a los clientes) entrara a un café bogotano.

El director de la revista *Semana*, el reconocido crítico literario Hernando Téllez, miembro de la generación de Los Nuevos (cuya irrupción en la cultura nacional había ocurrido en los años veinte), compartía ocasionalmente las tertulias báquico-literarias con los jóvenes poetas y no tardó en publicar una amplia crónica sobre ellos, bautizándolos como Los Cuadernícolas. En dicha crónica, publicada en 1948 en las páginas centrales de su revista, el único nombre femenino destacado correspondió a Maruja Vieira, la joven manizalita cuyo primer libro, *Campanario de lluvia*, había aparecido meses atrás.

Maruja recuerda cómo al llegar al Café Automático era recibida con gran gentileza por poetas como el ya legendario León de Greiff y por maestros de generaciones precedentes a la de ella como José Umaña Bernal, Juan Lozano y Lozano, Jorge Rojas y Arturo Camacho Ramírez, entre otros.

Es por esta época, cuando invitada por don Gabriel Cano, director de *El Espectador*, inicia la publicación de sus célebres “Columnas de Humo”, notas en prosa y comentarios culturales que aparecían semanalmente en el diario bogotano.

En 1950 Maruja viaja a Venezuela donde desarrolla una intensa actividad de creación y divulgación literaria. A su regreso en 1955, encuentra que su entrañable amigo y admirado contemporáneo en la poesía, Jorge Gaitán Durán ha fundado la revista *Mito* —junto con Eduardo Cote Lamus, Pedro Gómez Valderrama y Hernando Valencia Goelkel—, una audaz aventura cultural en la que se llevó a letrados, artistas, científicos, periodistas, profesionales y académicos, las expresiones más recientes de la literatura contemporánea



✱ Maruja en su programa radial *Mundo Cultural*.

universal, al mismo tiempo que mostraba la producción de los poetas y narradores de la naciente generación. En *Mito* se dieron a conocer textos de autores no muy conocidos en el ámbito nacional como Samuel Beckett, Jean Genet, Saint-John Perse (en las magistrales traducciones de Jorge Zalamea), lo mismo que cuentos de jóvenes latinoamericanos como Carlos Fuentes y Julio Cortázar, y carátulas ilustradas por Alejandro Obregón.

Es de anotar que la revista *Mito* publicó por primera vez, en 1958, el texto completo de *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez. En las ediciones *Mito* aparecieron, entre otros, *La casa grande* de Álvaro Cepeda Samudio, *El papel del coro* del poeta español José Manuel Caballero Bonald (nacido en 1926) y *El libertino y la revolución* de Jorge Gaitán Durán. ✱



✦ Con Jean Aristeguieta en una emisión de la Radiodifusora Nacional de Venezuela.

## Venezuela en el corazón

En 1950, cuando Colombia prácticamente se había convertido en una “república invivible”, Maruja tomó la decisión de trasladarse a Venezuela, donde ya se habían radicado amigos suyos y reconocidos intelectuales colombianos, quienes laboraban en el periodismo, la industria editorial y la radio del hermano país.

La decisión se debió a que su amiga, la conocida periodista Elvira Mendoza, le había sugerido trasladarse a Caracas donde su padre, el exministro liberal Plinio Mendoza Neira, trabajaba exitosamente como editor y publicista. Al llegar al aeropuerto de la capital venezolana, Maruja fue recibida por Antonia Palacios, una conocida novelista con quien se escribía desde años atrás, quien se hizo acompañar por el escritor cubano Alejo Carpentier, de quien la colombiana sería amiga predilecta.

En la hermana república encontró un ambiente propicio para desarrollar sus actividades culturales, entonces se vinculó a la Radiodifusora Nacional. Meses después vivió el drama del magnicidio del presidente de ese país, el general Carlos Delgado Chalbaud —en ese momento, Maruja era corresponsal de *Semana* en Caracas—, y la posterior ascensión al poder de la Junta Militar presidida por el joven coronel Marcos Pérez Jiménez.

En 1952 regresó a Colombia para atender los quebrantos de salud de su madre, Mercedes. En Popayán fundó una librería que llevó el nombre del poeta Guillermo Valencia y dos años más tarde la llamaron sus antiguos compañeros de la radio venezolana y la invitaron a trabajar en la naciente televisión de ese país. Entre los amigos que la llamaron estaba el conocido productor Román Chalbaud con quien montó una serie documental (con libretos escritos por Maruja) sobre la escritora Teresa de la Parra.

En Venezuela compartió amistad y tertulias con don Claudio Vivas, Aristides Parra, Luz Machado, Ofelia Cubillán; con “el español maravilloso”, Alberto de Paz y Mateos y el poeta español Antonio Aparicio, cuyo libro estelar *Fábula del pez y la estrella* ya había leído en Colombia, y con quien sostuvo una linda y entrañable amistad.

Allí conoció a don Eduardo Carreño, un intelectual venezolano de la vieja guardia. Educador, filósofo, humanista, amigo de don Baldomero Sanín Cano y de muchos intelectuales colombianos, vivía en una de las casas más hermosas de Caracas.

Maruja solía visitarlo con cierta frecuencia para escuchar de sus labios toda la sabiduría del mundo. Casado con doña Mercedes Páez Pumar, don Eduardo no solamente fue su gran amigo en la patria de Bolívar, sino su maestro en todos los ámbitos de la cultura humanística.

—Por él —dice Maruja—, aprendí a querer a Venezuela.

También sostuvo Maruja una bella amistad con el poeta Neftalí Noguera Mora. Apenas el autor de *Alegría y llanto de Europa y Primavera en Baltimore* conoció a su colega colombiana quedó prendado de su belleza y sensibilidad poética, pero ella, con su amable sonrisa y sin abandonar la tierna amistad, sencillamente prefirió no alimentarle ninguna ilusión de noviazgo.

Allí también se reencontró con amigos colombianos: en primer lugar con la poeta Dora Castellanos, por quien nunca ha ocultado su admiración, y con quien compartió eventos literarios, lecturas de poemas y amistades intelectuales; con el poeta Jaime Tello —el más importante traductor de T. S. Eliot al español y quien vertió al inglés poemas de Maruja— y con Hernando Vega Escobar, el autor de aquel laureado soneto que empieza: *qué soledad, qué soledad tan sola / es igual que la meta sin camino...*

Por esos mismos años de la estancia venezolana de Maruja, estuvo en varias ocasiones el historiador colombiano Indalecio Liévano Aguirre, su amigo entrañable desde la década anterior, a quien acompañó a los sitios claves de la trayectoria libertadora, con el fin de completar su famosa biografía Bolívar.

Al respecto comenta Maruja:

—¡Qué grato fue para mí acompañar a Indalecio en todas sus visitas y entrevistas tras las huellas de Bolívar! ¡Ir con él a Carabobo, a San Mateo, a tantos sitios históricos! Mi admiración intelectual por Indalecio se reafirmó en Venezuela —agrega—. Tuve la grata satisfacción de estar con él en las numerosas entrevistas que sostuvo para enriquecer su trabajo sobre Bolívar. Yo le conseguí entrevistas con don Vicente Lecuna, con el maestro Arturo Uslar-Pietri, con Ramón Díaz Sánchez y con otros personajes de ese calibre intelectual.

Y culmina su recuerdo sobre su amigo y futuro canciller de Colombia:

—Con Indalecio aprendí muchísimo. El afecto y la admiración que sentía por él me obligaron a leer mucho, a estudiar y a escribir. Y como siempre he sido tan bolivariana, imagínate lo que fue ese vínculo fraterno.

Después, recuerda que:

—Podía estar de novia con Fulano o con Zutano (en los años cuarenta), y sin embargo, era capaz de separarme de cualquiera de ellos por irme a conversar con Indalecio sobre la vida de Rafael Núñez o ir a bailar con él al célebre Cabaret Montecarlo.

También, en Venezuela, cultivó una amistad de admiración mutua con la excelsa poeta Jean Aristeguieta —con quien todavía se comunica—, hermana del botánico Leandro Aristeguieta, descendientes directos del Libertador Simón Bolívar, y célebre por sus revistas *Lírica Hispana* y *Árbol de Fuego* y por sus libros *Abril y ciclo marino* y *Alas en el viento*, entre otros. ✨

## Popayán, la Ciudad Remanso

La capital del departamento del Cauca es un notable santo y seña de la poesía nacional. Es ante todo una ciudad literaria. No en vano fue la ciudad donde reinó el maestro Guillermo Valencia durante casi medio siglo y donde nacieron y vivieron poetas como Rafael Maya, Alberto Mosquera y Gerardo Valencia, entre otros. Allí vive en la actualidad Giovanni Quessep, uno de los más notables poetas contemporáneos.

Cuando Maruja se estableció en Popayán fue acogida desde el primer momento por la familia del maestro Guillermo Valencia. De ahí que cuando fundó la librería y galería de arte no vaciló en ponerle el nombre del poeta de “Anarkos”.

Mientras consiguió un apartamento, la hija del maestro, Luz Valencia de Uruburu la invitó a vivir en Belalcázar —estancia del peregrinaje poético hispanoamericano como después lo sería Isla Negra de Neruda en Chile—, donde también moraba el sabio maestro Baldomero Sanín Cano, uno de los ángeles tutelares de nuestra poeta.

También, Josefina Valencia de Hubach, la otra hija del maestro, la invitó a pasar temporadas en su finca Genagra, donde departió vinos y tertulias con los hermanos Guillermo León (político conservador que después sería



En Popayán brindando con Baldomero Sanín Cano.



©Archivo personal

presidente de Colombia entre 1962 y 1966) y Álvaro Pío (intelectual y político de ideología marxista, hombre de proverbial humildad y bonhomía). De Guiomar —esposa del abogado Guillermo Nannetti—, Maruja solo conserva una visión fugaz, aunque inolvidable. Vio su rostro y como en el verso de Juan Ramón Jiménez,

*me he quedado mirando la luna  
a través de las finas acacias...*

Con Álvaro Pío Valencia, Maruja conversaba muchísimo.

—Conversar era una gracia que se podía hacer en Popayán. En las salas, en los parques, en los salones de té, en las aulas universitarias —comenta nostálgica la escritora.

Maruja, fascinada por aquella ciudad nobilísima, su ambiente cultural y sus gentes cordiales y magnánimas, encontró un espacio ideal para desarrollar su vocación literaria y periodística. Fruto de esa corta experiencia en la tradicional villa caucana, escribió su libro de crónicas titulado *Ciudad Remanso*, el cual publicó la Universidad del Cauca con un proemio del célebre periodista liberal y escritor público Luis Eduardo Nieto Caballero.

En Popayán conoció Maruja a Mina Vargas de Cepeda, la primera mujer fotógrafa del Occidente colombiano. Mamá Mina, como la recuerdan cariñosamente Maruja y Ana Mercedes, retrataba a todo el mundo, pero rehusaba de manera terminante que alguien le tomara una foto.

Mina Vargas tenía una empresa de fotografía artística llamada Foto Vargas y:

—Estando allí, en esa casa maravillosa, nos sorprendió el terremoto del Jueves Santo en abril de 1983.

Precisamente, para la reedición de *Ciudad Remanso*, en versión digital, se escogió como ilustración de la carátula una hermosa foto que muestra la cúpula de la Catedral, una de las pocas fotografías de Mina Vargas que se salvó del terremoto. En el interior del libro aparece un curioso retrato de Mamá Mina asomada al balcón de su casa, que ilustra el “Réquiem por una casa generosa”, escrito por Maruja y publicado en *Guión* a raíz del terremoto y por solicitud de Andrés Pastrana.

Amigas dilectas, del alma entrañable de Maruja Vieira —en Popayán, en Bogotá y en Caracas—, han sido y son las poetas Gloria y Ruth Cepeda Vargas, al igual que su inolvidable hermano Manuel, quien además de destacado dirigente de la Unión Patriótica, fue asesinado por la extrema derecha.

—Fue un gran poeta desconocido y un excelente pintor.

Manuel le dedicó a Maruja una frase que decía:

*Maruja tiene una gata que es como un relámpago de colores...*

\*\*\*

Popayán es la ciudad inolvidable de Maruja Vieira, su *Ciudad Remanso*.

—Es única, hermosa, tiene todo lo bello que uno pueda soñar y deseear, además de sus maravillosas y tradicionales conmemoraciones de la Semana Santa.

Allí, Baldomero Sanín Cano reunía grupos de estudiantes de la Universidad del Cauca y les hablaba de diversos temas de la cultura universal y de la actualidad nacional e internacional. Maruja iba a escucharlo con asiduidad.

En 1956 llegó hasta Popayán en un viaje relámpago, el poeta colombiano Luis Vidales —exiliado en Chile desde 1953—, para hacerle entrega al maestro del Premio Stalin de la Paz (luego denominado Premio Lenin), encargo que Pablo Neruda le había encomendado de manera especial al autor de *Suenan timbres*.

En el acto de entrega estuvo, desde luego, su joven amiga Maruja Vieira. ✨

## Baldomero Sanín Cano

El maestro Baldomero Sanín Cano, “una de las personas mejor dotadas en el mundo hispanoamericano para la crítica constructiva”, en opinión de Ricardo Bada (periodista español residente en Alemania), era una estrella solitaria en el vasto firmamento del humanismo, una auténtica virtud literaria en América Hispana, un colombiano universal.

“En él —agrega Bada— hay un afán de comprender al otro, al que no piensa como él, lo cual resulta muy refrescante y muy saludable en estos tiempos de dogmatismos excluyentes y hasta homicidas”.

Por su parte, Dieter Reichardt expresa esta opinión sobre don Baldomero:

Hay que destacar la sencilla elegancia de su estilo, donde se puede reconocer que, por razones de edad (había nacido en 1861), perteneció al Modernismo. Esta elegancia, sin embargo, no es sino la envoltura de una precisión y una concentrada plétora de ideas, que como dijo Enrique Anderson-Imbert en *El humanismo y el progreso del hombre*, conducen a una prosa “habitada y no sólo visitada por el epigrama”.

Baldomero Sanín Cano era, pues, la figura tutelar de la cultura y el humanismo en Colombia y probablemente en América Hispana y aun en “Saxoamérica” (como denominaba los Estados Unidos y Canadá). Había sido el amigo y confidente de otro colombiano universal: el poeta José Asunción Silva, y más tarde el amigo esencial de Guillermo Valencia; asesor del presidente Rafael Reyes y testigo excepcional de la reconstrucción del país luego de la Guerra de los Mil Días; había vivido en Europa, especialmente en Inglaterra, y más tarde en Argentina, y a su regreso a Colombia había sido durante muchos años editorialista de *El Tiempo*, el diario del escritor y dirigente liberal Eduardo Santos, desde donde Sanín Cano había expuesto sus audaces ideas librepensantes, anticolonialistas y antifacistas, lo que en 1956, en el ocaso de su vida, le mereció el Premio Lenin de la Paz.

Sanín Cano murió en Bogotá en mayo de 1957, pocos días después de la caída de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, lo cual alcanzó a celebrar jubilosamente, pues había contribuido con sus ideas y su firma en numerosos manifiestos, documentos, cartas clandestinas y colaboraciones en la revista *Mito*.

Es decir, el maestro se había convertido en un admirable fenómeno de la naturaleza y en un discreto e importante orientador y testigo de la evolución cultural colombiana gracias a las distintas voces y expresiones literarias desde el Modernismo, pasando por la Generación del Centenario, Los Nuevos, Piedra y Cielo, Los Bachúes, Cántico y Los Cuadernícolas, hasta los jóvenes del maravilloso grupo de la revista *Mito*, dirigido por el poeta Jorge Gaitán Durán.



©Archivo personal

Maruja con Baldomero Sanín Cano.



Por razones de salud, don Baldomero se había radicado en Popayán en los años cuarenta. Había sido acogido en Belalcázar, la casa de Guillermo Valencia (quien había fallecido en 1943), donde vivía Luz Valencia de Uruburu, con su esposo Guillermo Uruburu. El maestro Sanín fue padrino de bautizo de su hija Luz Alina. Maruja le dedicó una “Cancioncilla de Luz Alina”:

*Vamos a hacerte, Luz Alina,  
una casita de bambú,  
para que el árbol y la brisa  
bailen la ronda en el azul.*

*Entre el rocío y las estrellas  
habrá una puerta de coral  
y para el vuelo de las garzas  
un pincelito de cristal.*

*Los enanitos alfareros  
ayudarán a la mamá  
a buscar tierra de arco iris  
para enseñarte a modelar.*

*Viejo maestro de canciones,  
el hondo río tenderá  
puentes de música en el aire  
para que aprendas a cantar.  
Sobre tu sueño, Luz Alina,  
brilla la nieve del volcán.  
Entre campanas y violetas  
calla a lo lejos Popayán.*

\* \* \*

—Cuando publiqué *Campanario de lluvia* en 1947 —recuerda Maruja— le hice llegar un ejemplar dedicado a Baldomero Sanín Cano. Él me contestó una carta bellísima y desde ese momento estuvimos siempre en permanente contacto, tanto personal como epistolar, que luego se hizo más intenso cuando me fui a vivir a Popayán.

Entre 1952 y 1954, al regreso de su primer viaje a Venezuela, Maruja se hace socia de Odilib, firma que representaba a las más importantes editoriales de España y se le ocurre que la ciudad ideal para la venta y exhibición de esos libros era Popayán.

—Cuando regresé de Venezuela, el clima de Bogotá no le era propicio a mi mamá, quien sufría de hipertensión arterial. Como yo adoraba Popayán, le propuse a mi amigo Julio Silva, director de Odilib, con quien yo colaboraba en la distribución de libros, abrir una oficina en esa ciudad. Julio aceptó, yo me dirigí a Popayán, conseguí sin problema un apartamento y un local, y fundé la Librería Guillermo Valencia.

Sin dudarle, la poeta se dirige hacia la capital caucana y allí funda e instala la librería, ubicada muy cerca de donde funcionaba la Casa Museo que lleva el nombre del poeta de *Ritos*. De manera que no tardó en hacerse asiduo visitante de ella el maestro Sanín Cano.

Recién llegada Maruja a Popayán, Luz Valencia la invitó a vivir en Belalcázar. Estuvo allí una breve temporada hasta que tomó un apartamento y llevó a su madre, vinculada familiarmente a la ciudad por su primo Julián Uribe Uribe.

Por algún tiempo, Maruja desempeñó el cargo de secretaria de la Facultad de Medicina de la Universidad del Cauca, cuyo rector era el historiador y humanista Antonio José Lemos Guzmán.

Sanín Cano acostumbraba a pasar frecuentemente por la librería. Algunas veces, pasaba al mediodía, asomaba su cabeza de rostro inconfundible (tez trigueña, ojos pequeños y vivos, calva incipiente, sonrisa socarrona y corbatín de hacer), se descubría y expresaba con su proverbial acento antioqueño:

—Doña Maruja: ¿Suele usted los días martes salir a almorzar?

Maruja, visiblemente emocionada, aceptaba la invitación antes de que el maestro terminara de hacer la estudiada venia.

Reincorporado y sin perder la sonrisa, don Baldomero le decía:

—Entonces la invito a que me acompañe al Club Popayán.

Y enseguida salían juntos al tradicional centro social a saborear las más ricas y exquisitas viandas de la gastronomía payanesa, rociadas con vino tinto y acompañadas de la cátedra permanente del maravilloso sabio de Rionegro.

—Yo iba mucho a la casa de Luz Valencia —recuerda Maruja— cuando Baldomero Sanín Cano les hablaba a los jóvenes estudiantes e intelectuales. Eran veladas y tertulias inolvidables. Además, iba a todas sus charlas y conferencias. De él aprendí, entre muchas otras cosas, una frase que utilizaba con frecuencia: “Los viejos tenemos que rodearnos de gente joven”. Además, como yo era amiga de don Eduardo Carreño, intelectual venezolano, las razones iban y venían entre él y Baldomero.

Y agrega:

—Tengo muchas fotos de esos encuentros, también de reuniones y brindis en Año Nuevo.

Maruja se queda pensativa mientras recrea sus recuerdos. Luego agrega con tono de dulce nostalgia:

—Mi universidad fue ese Popayán con Baldomero Sanín Cano. Fue una época maravillosa, indudablemente, la más bella de mi vida. ✨



©Archivo personal

✧ Enrique Uribe White.

## Dos primos sabios

Para los intelectuales colombianos nacidos antes de 1970, el nombre de Enrique Uribe White era sinónimo de sabiduría y de estética. Hijo de Tomás Uribe Uribe y Luisa White Uribe, de manera que Uribe White resultaba ser primo doble de Gilberto y de Maruja Vieira.

—Yo no pude tener universidad, pero tuve a Enrique Uribe White —dice Maruja con legítimo orgullo—. Porque Enrique era el hombre más sabio que ha habido en Colombia.

Y era cierto. Uribe White era ante todo, poeta, y un exquisito sonetista, por cierto. Era historiador, matemático, astrónomo, periodista, traductor de Dante, pintor, navegante...

—Todo lo que en este mundo hay que saber él lo aprendió —sentencia con absoluta seguridad su prima Maruja.

Precisamente, en el aprendizaje del oficio poético, Maruja le llevó sus primeros poemas a la legendaria casa-buque de Santa Eulalia, en las afueras de Bogotá.

Una vez, en Tota, Enrique la invitó a un bote que manejaba su hermana Inés, y a medida que iba leyendo los textos líricos de su prima los iba arrojando al agua luego de estrujarlos con la mano.

Maruja, entre respetuosa y aterrada, exclamaba:

—¡Pero si son los únicos que tengo! (se refería a las únicas copias a máquina).

Y el maestro, entre el humo aromático de su pipa inglesa, le decía:

—¡Mejor!

“...los poemas seguían al bote como patitos huérfanos”, escribiría Maruja años después, al evocar aquellas tardes de Tota.

Para Maruja este fue su taller literario inicial. Con los poemas salvados de la crítica rigurosa de su sapiente primo, Maruja publicó su primer libro, *Campanario de lluvia*, antes de cumplir sus 25 años.

Por su parte, Inés Uribe White, hermana de Enrique, era para su prima Maruja Vieira White, “la mujer más culta, más cuerda, más ecuánime”.

El bisabuelo común, John Seymour White, comandó una expedición por orden de la reina Victoria de Inglaterra, en busca de los restos del capitán Franklin, marino británico que se perdió en el Polo Norte buscando caminos desconocidos en el Océano Ártico.

Cuando Enrique murió, Maruja le escribió una elegía sobrecogedora. En una de sus estrofas dice:

*Nos quedamos en tierra  
mirándolo partir  
en su último viaje inesperado.  
¿Va rumbo al Ártico, donde el bisabuelo  
buscaba la expedición perdida  
del Capitán Franklin?*

Cuando el sabio investigador, médico y novelista César Uribe Piedrahita —fundador y director de los Laboratorios CUP—, fue nombrado rector de la Universidad del Cauca, encontró en las aulas y en los corredores de la institución amplios letreros que decían en grandes caracteres: ¡SILENCIO!

Uribe Piedrahita los mandó cambiar de inmediato por unos que decían: ¡ALEGRÍA!

César Uribe era primo de Maruja Vieira, al igual que de Enrique Uribe White, por la rama de los Uribe. En los años cuarenta y parte de los cincuenta, Maruja y su amiga Elisa Mújica solían tomar el té en compañía de Uribe Piedrahita, en los célebres salones de la carrera séptima de Bogotá —en el Hotel Granada y en el Florida, entre otros—, cuando tomar esta bebida era una costumbre y un ritual propios de los buenos conversadores bogotanos.

César Uribe Piedrahita, quien además había publicado dos novelas hoy clásicas de la literatura colombiana, *Toá* y *Mancha de aceite*, tenía siempre a flor de labios el consejo oportuno, la palabra orientadora, la anécdota precisa para la inquietud de su interlocutor.

Desde los balcones de la estancia, César y Maruja observaban cómo las muchedumbres enardecidas se dirigían hacia el sur de la ciudad, hacia San Victorino, la Plaza de Bolívar y el Palacio de Nariño. En una de esas, vieron cómo algunos manifestantes portaban en sus manos un retrato del general Rafael Uribe Uribe, pariente común muy cercano, y caudillo liberal del pueblo que, al igual que Gaitán, también había sido asesinado por desconocidos.

Mientras tanto, en la alcoba que daba al balcón, por la Radio Nacional se escuchaba la voz inconfundible del poeta Jorge Zalamea, quien arengaba al pueblo y anunciaba la constitución de una junta revolucionaria que se iba a tomar el poder.

Hablaba también de que la ciudad de Barrancabermeja, el puerto petrolero más importante del país, estaba en manos del poder popular.

Cuando Maruja oyó que seguidamente se dirigía a los colombianos Jorge Gaitán Durán, salió corriendo de los Laboratorios CUP y se dirigió presurosamente a la Radiodifusora, que quedaba unas diez cuadras hacia el norte de la ciudad, cerca del Cementerio Central.

Uribe Piedrahita no pudo hacer nada para detenerla. Maruja llegó jadeante hasta la Calle 26 con Avenida Caracas, sede de la emisora, y apenas llegó una señora le informó lacónicamente que la Policía se había llevado a todos los que se habían tomado la Radiodifusora. Entonces volvió a caminar con prontitud hasta la casa.

De César Uribe Piedrahita, el maestro Sanín Cano decía que “era un hombre de primordial inteligencia y fundamentalmente bueno”.

Cuando murió, en diciembre de 1951, su prima y devota discípula Maruja Vieira le escribió una hermosa elegía, la cual dedicó a quien le acompañaba en sus encuentros con el sabio, Elisa Mújica:

*Tenía el cabello rubio casi fuego.  
Le gustaba abrir todas las ventanas.  
No cerraba las puertas,  
las dejaba tendidas  
como una mano para los viajeros.*

*Siempre encendía los candelabros  
porque si la luz está allí,  
¿para qué dejarla prisionera?  
Amaba las orquídeas  
y los animalitos del campo  
y era definitivamente bueno.*

*No le gustaba  
pensar en la muerte.  
creía que todos los hombres  
merecen tener tierra y cielo.  
Yo lo vi despedirse de mi padre  
apenas con un poco  
de temblor en la voz.  
Si él pudo oírlo  
se llevó para el tiempo eterno,  
mejor que mi silencio de llanto,  
un cordial, casi alegre  
¡hasta luego!*

*Aquella noche César  
me enseñó que  
no hay muerte.  
Por eso le decimos  
tú y yo, Elisa,  
como la noche de la lluvia,  
como entre las orquídeas,  
como junto a la puerta  
siempre abierta  
apenas con un poco  
de temblor en la voz:  
¡hasta luego!*



✦ Retrato de César Uribe Piedrahita por Rendón.

## El fuego de la amistad

El poeta Álvaro Sancllemente (Cali, 1911-1949), una de las voces líricas más esclarecidas de su tiempo, dirigente comunista, director del *Diario Popular*, autor de los libros de poesía *Masacre* —sobre la matanza de los obreros huelguistas en la Zona Bananera del Magdalena, en 1928— y *Jaula de canciones* —dedicado a su hija Larissa—, fue amigo entrañable de la familia Vieira White.

Cuando Maruja publicó su primer libro, *Campanario de lluvia*, Sancllemente escribió un prólogo abrumador y preciso, en el que destacaba la bella y delicada verbalidad lírica de la joven autora. Leía con atención los poemas de su joven amiga e incluso recogía los borradores líricos que Maruja arrojaba al cesto de la basura, los estudiaba y les hacía comentarios pertinentes.

En ese entonces se desempeñaba como concejal de Bogotá y por razones de su actividad revolucionaria llevaba una existencia agitada no exenta de persecuciones, prisiones y, en ocasiones, vida clandestina, por lo cual sufría serios quebrantos de salud, especialmente problemas del sistema nervioso y del corazón.

Sancllemente era visitante asiduo de la casa Vieira. Don Joaquín y su esposa le habían tomado mucho cariño, el cual era correspondido con su manera de ser sensible y afectuosa. Después de haber ejercido como cabildante de la capital volvió a Cali, donde vivía con su esposa Lucrecia y su hija Pilar (su hija mayor, Larissa, es fruto de su primer matrimonio con Dora Celemín), donde se dedicó nuevamente a las labores periodísticas y a terminar de confeccionar un nuevo libro de poemas.

El 9 de abril de 1948, el día más trágico de la historia colombiana, Álvaro, en compañía de Gilberto Vieira y otros miembros del Comité Central del Partido Comunista Colombiano, se encontraban en casa del abogado y magistrado marxista Juan Francisco Mújica, a donde días después llegó la Policía militar y los llevó prisioneros durante más de dos semanas.

En casa de los Vieira, Maruja y sus padres quedaron expectantes y angustiados sin saber dónde estaban Gilberto y sus compañeros. Incluso corrió el rumor que los habían desaparecido y asesinado. Un amigo de la familia, el periodista puertorriqueño José Enamorado Cuesta, los buscó de manera incansable, hasta que los encontró detenidos en la estación de policía de la 40.

En 1949, afectado por una enfermedad pulmonar, fruto de una larga prisión que sufrió años atrás, volvió a Bogotá donde fue examinado por un médico norteamericano que le recomendó Maruja, pero quien le manifestó que el mal estaba avanzado y que no había nada que hacer.

En ese entonces, Joaquín Vieira se hallaba muy enfermo, y Álvaro Sancllemente fue a visitarlo a su casa de la Carrera 13A con Calle 22. Hablaron largamente con el afecto inmenso que los unía y al caer la tarde se despidieron.



©Archivo personal

✦ Maruja acompañada por Jorge Regüeros Peralta, Luis Eduardo Nieto Caballero y otros amigos.

—Bueno, don Joaquín —dijo el poeta con la mirada melancólica—. Adiós.  
El padre de los Vieira le repuso:

—No, adiós no. Hasta luego.

Álvaro regresó a Cali y pocos días después don Joaquín falleció. Cuando regresaron del cementerio, Gilberto y Maruja recibieron un telegrama de la esposa del poeta en el que les informaba de la muerte de Sanclemente.

—Solos, Gilberto y yo —recuerda Maruja con lágrimas en los ojos— en el patio de la casa, leyendo una y otra vez el telegrama, sin decirnos nada, mirándonos... por eso el poema...

*Confusos nos miramos  
uno al otro, buscándote.*

*Porque tú eras tan claro  
como el libro y la música.  
Pero en aquella hora  
ciega y definitiva,  
la muerte sola daba  
su palabra segura.*

\*\*\*

Maruja solía visitar con alguna frecuencia a su amiga del alma Elisa Mújica en su casa de la Calle del Palomar del Príncipe, en el tradicional barrio de La Candelaria. Elisa, una de las más prestigiosas novelistas y autora de textos para niños en Colombia, vivía en aquel ambiente tranquilo junto al cerro de Guadalupe, acompañada de sus libros, su colección de artesanías, su perro Guardián y su felina Agatita.

Una tarde soleada de diciembre, la delicada autora de *Catalina* (ganadora del Premio Esso de Novela en 1963), invitó a Maruja a tomar chocolate con colaciones y a mostrarle el pesebre de sin igual belleza que había elaborado para esa temporada navideña.

Mientras las dos amigas departían, Elisa le soltó de pronto una propuesta incontrovertible: la candidatura de Maruja Vieira para ser Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Aunque Maruja no ocultó su sorpresa y regocijo, no pudo menos que recordar que años atrás, un académico —de cuyo nombre no se acordó más— le había dicho en tono despectivo:

—Usted nunca será miembro de la Academia... Con ese apellido...

(Se refería sin duda al apellido Vieira de su hermano Gilberto, el líder emblemático del Partido Comunista Colombiano).

Meses después, cuando Maruja Vieira tomó posesión de su sillón en la Academia, le contó la anécdota a su amiga Elisa en el instante en que todos los miembros de la augusta institución levantaban la copa de vino para el brindis de su bienvenida.

—Para mí —recuerda Maruja— Elisa Mújica fue la escritora más importante de Colombia. Además de gran novelista y escritora para los niños, tenía una inmensa sabiduría que todos le admirábamos.

\*\*\*

Por su parte, Matilde Espinosa —poeta de expresión original, que aunaba la fuerza verbal de una valerosa poesía social y los delicados acentos líricos para el amor y el paisaje—, fue su amiga de conversación diaria hasta su muerte, acaecida en 2008, cuando contaba con casi 100 años de edad.

Maruja tenía 17 años cuando la conoció. Además de ser una de las mujeres más bellas de su tiempo, Matilde Espinosa era en ese entonces la novia de su hermano Gilberto, quien desde muy joven ya era un importante dirigente comunista. Este idilio no duró mucho tiempo y años después, en 1949, Gilberto contrajo matrimonio con Cecilia Quijano Caballero, una extraordinaria y dinámica mujer (madre de Joaquín y Constanza), que lo acompañó en todos los altibajos que puede tener la vida de un revolucionario en América Latina.

Matilde fue casada con el pintor Efraín Martínez y más tarde, al separarse, se casó con el notable jurista y científico social Luis Carlos Pérez.

La amistad de Maruja y Matilde fue de hermandad incondicional, hasta el punto que Maruja confiesa que:

—Matilde fue quien me enseñó quién era yo y a ser yo misma.

Compartieron en los años cincuenta luchas por el voto femenino y los derechos de la mujer. Hablaban de todos los temas y se visitaban con frecuencia hasta que la avanzada edad de Matilde impedía estos desplazamientos.

—Entonces —dice Maruja— hablábamos por teléfono todos los días y a las cinco de la tarde, en punto, cada una de nosotras levantaba una copa de vino y brindábamos mientras seguíamos conversando telefónicamente.

Hasta el último día de la vida de Matilde fue la amiga insuperable de Maruja y su compañera. Como dice ella:

—De todos los días y de todas las horas.

\*\*\*

En los años cuarenta, Jorge Regueros Peralta era el novio oficial de Maruja Vieira. Desde que Maruja era niña se sabía que iban a ser novios. Sus



✧ Su mejor amiga, la gran novelista Elisa Mújica.



✧ Cuando Jorge Regueros Peralta, su primer novio, cumplió 100 años.

padres, Joaquín y Mercedes se lo decían y Sofía Peralta —una mujer de esplendorosa belleza, la madre de Jorge—, también lo decía. Y Maruja creció, y fue la novia de Jorge.

Regueros se había convertido en un destacado dirigente comunista (al igual que Gilberto Vieira), abogado y parlamentario, había sido delegado al primer congreso indigenista de América, celebrado en México, siendo aún adolescente. Pero además poseía una belleza varonil incomparable, cualidad que aunaba a una personalidad atrayente y una simpatía desbordante, lo que hacía que su novia sintiera celos enfermizos a cada momento.

Con Regueros Peralta, Maruja asistía a tertulias literarias, especialmente a La Perrilla, dirigida por el poeta y novelista Jaime Ibáñez, a exposiciones de pintura en las Galerías Centrales del Arte y los tés bailables que solían realizarse en la capital colombiana. Los celos pudieron más que la relación intelectual y el noviazgo se vino abajo de un momento a otro.

Además, consciente de la irrefrenable carrera política de Jorge, paralela a la de su hermano Gilberto, Maruja les dijo a sus padres que había decidido no ir a visitar a dos en las cárceles.

Sin embargo, Maruja Vieira y Jorge Regueros Peralta continuaron siendo los mejores amigos del mundo.

Cuando vivía en Cali, en los años cincuenta, Maruja conoció a Adina Choznek, culta y elegante dama perteneciente a la colonia judía, quien se convertiría luego en una de sus incomparables amigas, y quien tiempo después se casaría con Jorge Regueros Peralta.

De nuevo Maruja en Bogotá, se encontró un día con Adina, quien le informó que en el conjunto residencial donde habitaban los Regueros Choznek —en el barrio Pardo Rubio, en Chapinero Alto—, había un apartamento libre, que Maruja compró sin dudarle un instante.

Este santuario donde viven Maruja y Ana Mercedes desde hace treinta años es un apartamento amplio y cómodo, “un lugar limpio y bien iluminado”, como dijera Hemingway, acogedor, repleto de libros, cuadros, obras de arte, artesanías, botellas de vino y recuerdos de viajes, con una hermosa vista a los cerros orientales de Bogotá.

Allí leen, escriben, sueñan, reciben a sus amistades y reinventan el diario vivir, con la fiel y diligente colaboración de su ángel de la guarda y “eje central de esta casa”, María Luisa Mora, quien las acompaña desde hace más de una década.

Con Jorge y Adina compartieron amistad y vecindad —lo mismo que los hijos de estos, Fabio y Katia—, hasta la muerte de los dos: Adina en 2003 y Jorge en 2010, este último, a la edad de 100 años.

\* \* \*

Luego de haberse terminado el noviazgo con Jorge Regueros, en la década del cuarenta, y durante el largo romance entre Maruja y Jorge Gaitán Durán, los celos predominaron en el lado contrario. El colosal poeta de Pamplona —uno de los más importantes de Colombia después de Silva, Barba Jacob, De Greiff y Aurelio Arturo—, celaba a la dulce y atractiva poeta de Manizales con cualquier amigo o conocido que se atravesara en sus caminos.

Los dos fueron padrinos del matrimonio a escondidas de dos pintores fraternos: Lucy Tejada y Antonio Valencia; los dos frecuentaban el Café Automático y se leían mutuamente los poemas inéditos, hacían vida cultural intensa, pero los celos de Gaitán eran tremendos. Entonces decidían cortar la relación. Al poco tiempo la reanudaban. Luego volvían a romper.

—En definitiva, chocábamos mucho —recuerda Maruja—. Era un mano a mano permanente durante muchos años. Eso tenía que acabarse.

Sin embargo, Maruja estuvo siempre al lado de Jorge tanto en sus momentos esplendentes como en los pavorosos, cuando la represión gubernamental de finales de los cuarenta acechaba con inusitada frecuencia sobre su condición de intelectual de izquierda y poeta combatiente.

Años después, cuando Maruja enviudó de José María Vivas Balcázar, un día se encontró con su antiguo amado, quien le preguntó:

—¿Qué tenía él que no tenga yo?

A lo que Maruja respondió con Ana Mercedes en los brazos:

—Tenía a Dios.

Gaitán Durán, viajero impenitente, pereció en un accidente de aviación en Point-a-Pitre (Guadalupe), en junio de 1962.

\* \* \*

Maruja profesa devota admiración por las poetas Meira Delmar y Dora Castellanos.

Cuando en 1944 cayó en sus manos el primer libro de Meira, *Alba de olvido*, Maruja no pudo contener sus deseos de escribirle y confesarle que al leer su poemas “se había encendido una luz en el horizonte de la poesía” y que en adelante era ella quien la iba a guiar en su camino hacia la lírica.

—En mis primeros versos —dice Maruja— hay mucha huella de la poesía de Meira.

Con Dora Castellanos han sido amigas desde siempre. Acababa de publicar *Clamor y Verdad de amor*, cuando comenzaron a compartir lecturas, tertulias y reuniones culturales.

—He sido una gran admiradora suya porque ella sabe escribir la poesía —dice Maruja.



©Archivo personal

\* Maruja con la poeta Meira Delmar.



©Archivo personal

\* Maruja con la poeta Dora Castellanos y David Mejía Velilla.

Luego, cuando ambas coincidieron en la vivencia de Venezuela, los lazos de la amistad y el afecto se volvieron más fuertes.

Otra gran amiga fue la poeta Anita Díaz —también activista política y periodista, quien se desempeñó como diputada a la Asamblea Nacional Constituyente en 1957—, quien fue su profesora en el Instituto Montessoriano y quien la estimulaba continuamente a ahondar en su propia poesía, pues le reprochaba de manera afectuosa:

—¡A ti te interesa más la poesía de los demás que la tuya...!

También recuerda que cuando vino a Bogotá siendo muy jovencita, se hospedó en una pensión ubicada en la calle 9 con carrera 7, conoció allí a una escritora samaria, discreta, de bajo perfil, llamada Juanita Sánchez Lafaurie, conocida en el mundo de las letras como Marzia de Lusignan. Ella había sido galardonada con el Premio del Milenario de París y había publicado un bello libro de poemas titulado *Arca de sándalo*.

—Marzia de Lusignan —afirma Maruja— fue el primer contacto que tuve directamente con la poesía.

\* \* \*

El fuego de la amistad para Maruja trae nombres entrañables como el de Gloria Guardia, la portentosa novelista panameña —autora de la trilogía *Maramargo*, compuesta por *El último juego*, *Lobos al anochecer* y *El jardín de las cenizas*. Con ella y con el poeta David Mejía Velilla, fundó Maruja en 1983 el PEN Club Internacional, Capítulo de Colombia, gracias al interés desplegado por la novelista Flor Romero.

Leal como ninguna en la amistad es la poeta y novelista Bella Clara Ventura, a quien Maruja califica como:

—Mi amiga más cercana, pero más que amiga, una hija, admirable y generosa.

Igualmente, el escritor y periodista Jaime Posada, actual presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, es uno de sus amigos predilectos.

—Es una de las personas que ha hecho más por la cultura en Colombia, y que ha logrado manejar la Academia en medio de tantas dificultades y adversidades. La Academia es lo más grande que he tenido en mi vida —afirma rotundamente Maruja Vieira.

Cuando ingresó en ella, Germán Arciniegas escribió una bella página sobre la vida y obra de la poeta de Manizales. Además, el discurso de bienvenida lo pronunció el inolvidable escritor Horacio Bejarano Díaz.

Desde entonces, y hasta la muerte de Bejarano, cada vez que llegaba al imponente edificio del Parque de los Periodistas, su obligada visita de afecto era para su ilustre receptor académico.



Para Maruja, la poeta Guiomar Cuesta Escobar:

—Está realizando una labor increíble por el florecimiento de la mujer colombiana, y últimamente, por la divulgación de la obra literaria de las mujeres afrodescendientes.

Guiomar, excelsa poeta, ha escrito muchos textos laudatorios sobre Maruja Vieira y el afecto y la admiración de esta por la autora de *Mujer América-América Mujer*, lo mismo que por su esposo, el consagrado poeta Alfredo Ocampo Zamorano, son sentimientos perennes e indelebles.

También, Maruja suele expresar su fascinación por la poesía y la persona de Águeda Pizarro —poeta y compañera del pintor Omar Rayo—, especialmente por su valerosa y ardua labor al frente del Encuentro de Mujeres Poetas de Roldanillo, fundado en 1983, evento que propuso su nombre para el Premio de Vida y Obra 2012, que nuestra biografiada acaba de obtener.

Otras amigas incomparables han sido y son la poeta y crítica Cristina Maya —hija del notable poeta payanés Rafael Maya, y biógrafa del poeta piedracielista Jorge Rojas— y Gilma Suárez, la creadora del FotoMuseo, y en cuyo apartamento de la Ciudad Luz se hospedaron Maruja y Ana Mercedes durante su estancia en París.

Ni qué decir del profundo cariño profesado a su cuñada Cecilia Quijano Caballero y al hermano de esta, el profesor Jaime Quijano Caballero, admirador de su poesía y de sus encantos femeninos, quien fuera el fundador y rector de la Universidad INCCA de Colombia.

\*\*\*

Amistad, cuyo lazo jamás, bajo ninguna circunstancia, rompería nuestra poeta es con el expresidente de la república Andrés Pastrana Arango. Desde que era director de la revista *Guión*, Maruja recibía sus precisas y afectuosas instrucciones atinentes a la sección cultural.

Maruja entonces iba y venía de Cali por asuntos de la venta de su vivienda, y Andrés le permitía hacer estos viajes, sin poner obstáculos, sin molestarla y sin interferir jamás en los gustos y preferencias de la periodista.

Esta amistad con Andrés la compartió Maruja con el padre de este, el también presidente de la república Misael Pastrana Borrero, quien junto con su hermana Elisa, profesaron hacia la poeta una cálida amistad y una sincera admiración.

\*\*\*

Cuando la cantante argentina Mercedes Sosa llegó a Bogotá en los años ochenta, Ana Mercedes, que entonces trabajaba como jefe de redacción de



✦ A la izquierda Lía Lerner y Maruja celebrando con la cantautora argentina Mercedes Sosa.

la revista *Consigna*, le hizo una entrevista. Maruja le había pedido que la llevara para conocerla.

Una vez terminada la entrevista, Maruja y la famosa intérprete de “Gracias a la vida”, comenzaron a conversar animadamente, pues la empatía mutua se había dado desde el momento en que estrecharon sus manos. Era obvio que el tema principal del diálogo fuera sobre poesía, y no tardaron en hablar de la vida y la obra del gran poeta argentino Raúl González Tuñón, una de las devociones líricas tanto de la poeta manizalita como de la cantante argentina...

*Oíd, con claros ojos y profundos clarines.  
Avanza el tiempo nuevo. Mañana es nuestro día.  
Abridme paso, dadme surcos para sembrar,  
aunque sea en el árido cemento de la plaza...*

Y desde ahí se inició una amistad hermosa y sin manchas, que se fue nutriendo con llamadas telefónicas, saludos, y a cada nuevo encuentro en las diferentes geografías.

Cuando Mercedes Sosa fue nombrada embajadora de Buena Voluntad de la Unicef para Latinoamérica y el Caribe, aceptó con la condición de que su amiga colombiana Maruja Vieira la acompañara a dondequiera que estuviera. Y así aconteció cuando tomó posesión del cargo en Ciudad de México.

Más tarde, cuando Maruja y Ana Mercedes viajaron a Argentina se alojaron en el Hotel Bisonte, en Buenos Aires, pero no tardó la Negra Sosa en saberlo y en mandar a su hijo Fabián para hospedarlas en su apartamento “secreto”.

Se trataba de una acogedora estancia donde Mercedes guardaba sus libros, los cuadros con retratos que le hacían en diversas partes del mundo,



©Archivo personal

\* Maruja con el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal.

sus instrumentos musicales, atuendos, artesanías y todos los objetos que iba coleccionando con el testimonio popular de sus millares de admiradores regados por el mundo.

Maruja siente que esa amistad fue muy enriquecedora en todo sentido. Como detalle curioso, recuerda que a Mercedes le encantaba el helado de mandarina.

Entretanto, en Bogotá, Maruja se enteraba por televisión de la infausta noticia de la muerte de Mercedes y comenzó a escribirle un poema:

*Ese domingo  
amanecía un poco más tarde.*

*La primavera de Buenos Aires  
se había detenido, asombrada.*

*Largas filan dejaban en las calles  
las huellas de pasos perdidos.*

*Sonaban bombos y tamboras  
y ponchos rojos revolaban.*

*No quedaba una flor en los jardines,  
todas estaban en las manos  
de mucha gente que lloraba.*

*Hombres, mujeres, niños,  
estudiantes, ancianos.*

*Los músicos se volvían poetas  
y todos los poetas cantaban.*

*Mercedes, contigo  
se nos fue un pedazo del alma.*

*Nos queda  
la imagen de ese muchacho  
que en la multitud te buscaba.*

*Para Fabián Matus.*

Con el poeta Antonio Llanos —caleño nacido en 1905—, célebre por recrear su elación mística en preciosos sonetos como “Pastoreo”, de su libro estelar *Temblor bajo los ángeles*, la historia de su amistad fue muy singular.

En aquella década de la feroz violencia bipartidista, Maruja —que residía en Caracas—, escribió un poema alusivo a la represión gubernamental en forma de metáfora, y sin proponérselo, apareció en Colombia como texto editorial en algunos diarios liberales.

Antonio Llanos, desde su columna periodística que publicaba en el *Diario de Occidente*, de orientación conservadora, le replicó de manera agresiva.

Al poco tiempo, Maruja llevó a cabo una lectura de poemas en Cali, cuya presentación estuvo a cargo del laureado poeta Ricardo Nieto. Terminadas las palabras del proemio, Maruja leyó un poema de Antonio Llanos antes de realizar su recital. Fue tal la emoción de su antagonista cuando se enteró, que le mandó de regalo un libro suyo con la siguiente dedicatoria:

*A la dulce Maruja Vieira, con admiración. Antonio Llanos.*

Muchos años después, cuando Llanos se encontraba ingresado en una institución para enfermos especiales, Maruja iba a visitarlo con el escritor William Ospina.

La última vez que se vieron, Llanos le dijo a Maruja:  
—¿Cuándo me visitas y me traes otra camiseta?

\*\*\*

Maruja es una incansable coleccionista de autógrafos. Le fascina guardar la memoria del instante en que un artista, un escritor, un amigo, dedicó unos segundos de su vida para estampar su firma con una dedicatoria para la poeta amiga.

Así, en dos álbumes celosamente guardados, Maruja atesora las firmas con sus trazos singulares de poetas como José María Pemán, Leopoldo Panero, Ernesto Cardenal y León Felipe (de quien fue alumna en unos cursos que el poeta español dictó en la Universidad Nacional); también, de sus amigos venezolanos Pedro Sotillo, Román Chalbaud, José Ramón Heredia, Pedro Rivero, Lucila Velásquez, Vicente Gerbasi y Connie Lobell, entre otros.

De sus compatriotas Pedro Nel Gómez (con ilustración especial pintada por él mismo), León de Greiff, Eduardo Carranza, Ciro Mendía, Ricardo Nieto y José Ignacio Bustamante, este último, poeta de Popayán y sobrino del maestro Valencia.

Aparece allí también un “Soneto a cuatro manos”, escrito por el notable escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias junto con el poeta y novelista venezolano Miguel Otero Silva, y un poema compuesto en honor de Maruja, titulado “El árbol”, por el poeta español radicado en Venezuela, Antonio Aparicio.

Están allí también estampadas las firmas de la poeta española María Luisa Barea, de André Maurois, de Nubia (la viuda de Arnold Schönberg), del genial compositor brasileño Héitor Villa-Lobos y del consumado arpista español Nicanor Zabaleta, con quien tuvo un fugaz amorío juvenil.

Aunque atribuye a su hermano Gilberto la consecución de algunos autógrafos, no dejan de asombrar esas firmas allí grabadas: la cosmonauta Valentina Tereshkova, el inmenso poeta francés Paul Eluard, el cubano Nicolás Guillén (quien vivió unos días en su casa, en Bogotá), Manuel Navarro Luna, Manuel González Prada.

También está allí el autógrafo del escritor ecuatoriano Leopoldo Benítez Vinuesa, la primera persona que escribió sobre la poesía de Maruja.

—Por eso —dice ella—, creo que yo nací literariamente en Ecuador.

Y como prolongación de sus devociones, en el álbum de autógrafos de Ana Mercedes, aparecen las firmas de algunos de los anteriores, y además, las de Berta Singerman, a quien Maruja admiró desde que la escuchó en 1935, de Atahualpa Yupanqui (traído por ella para que conversara con jóvenes del Servicio Nacional de Aprendizaje), de la famosa rejoneadora Amina Assís, de Daniel Viglietti, León y Otto de Greiff, Eutiquio Leal, Mario Vargas Llosa y una muy especial que emociona a Maruja hasta las lágrimas: la del sacerdote y guerrillero Camilo Torres Restrepo.

Y para cerrar el álbum de Maruja, está naturalmente el afectuoso autógrafo de alguien más que especial para ella: José María Vivas Balcázar. ✨



## José María Vivas Balcázar

Estando en Venezuela, Maruja Vieira se hizo muy amiga de don Claudio Vivas, un prestigioso escritor, humanista y gran cultor de la poesía y de la literatura en general, nacido en Tovar, Estado Mérida.

Don Claudio, como lo llama Maruja con respeto y devoción, tenía algún impedimento físico por lo que utilizaba muletas para desplazarse. Manejaba un carro muy especial y solía llevarla en él a un centro cultural llamado Casa Mérida, donde por cierto, la declararon meses después hija adoptiva de Mérida. Con frecuencia le comentaba a su amiga que él tenía parientes en Colombia.

Una tarde, la Casa Mérida tuvo como invitada especial a Ana Mercedes Hernández Pesquera, una conocida declamadora quien recitó de manera especial “En la mansión del Padre”, del poeta colombiano José María Vivas Balcázar.

Maruja conocía el poema, porque su amigo el escritor y político caldense Otto Morales Benítez le hacía llegar por correo los suplementos literarios de Bogotá. Y en la página dominical de *El Siglo*, había salido publicado el mencionado poema.

Ana Mercedes preguntó a Maruja por el poeta y ella le respondió: —Entiendo que ese poeta desempeña un cargo diplomático en Chile, pero le voy a escribir y le voy a contar lo que has hecho con su poema.

De manera que Maruja le escribió a Vivas Balcázar una carta muy formal en la que le relataba acerca de la tertulia donde Ana Mercedes Hernández Pesquera declamó su poema “En la mansión del Padre”.

Vivas Balcázar no tardó en contestarle desde Santiago de Chile y además adjuntó libros de su autoría tanto para su correspondencia como para la declamadora.

Pasó el tiempo. En 1955, Maruja retornó a Colombia. Le ofrecieron un empleo en Cali, en la KLM, la empresa holandesa de aviación. Sin vacilar, Maruja se trasladó a la Sultana del Valle con su mamá y poco a poco se fue acomodando a su nuevo trabajo y a la bella ciudad.

Un buen día, su amigo ecuatoriano Ernesto Vera Plaza organizó en su casa una reunión social en homenaje a Maruja.

La poeta llegó a la casa de su amigo, se sentó en la sala y tomó una copa de vino en compañía de otros invitados locales. De pronto, ¿qué sintió la poeta de *Campanario de lluvia* y de *Palabras de la ausencia*?

—De repente —recuerda Maruja—, vi llegar a un hombre de una gran postura, con el cabello canoso, que me impactó desde el momento en que le vi.

Ernesto Vera los presentó y luego del cambio de saludos, él le pidió disculpas por no haber vuelto a escribirle. Conversaron y al cabo de un rato, los asistentes le pidieron al poeta que declamara un poema, y él, si hacerse rogar recitó “En la mansión del Padre”.

—Yo no pude contener el llanto —dice Maruja— porque me acababa de enterar de que don Claudio Vivas acababa de fallecer.

Terminada la recitación, Vivas Balcázar advirtió el llanto de Maruja y le tomó la mano.

—Él —afirma Maruja visiblemente emocionada— me cogió la mano... Y todavía no me la ha soltado.

\*\*\*

Vivas Balcázar había nacido en Tunía (Cauca), el 5 de abril de 1918. Estudió en el Colegio Villegas de Piendamó y en el Seminario Salesiano de Mosquera. Luego se trasladó a Bogotá donde cursó estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana.

En el diario *El Siglo* fue un periodista de tiempo completo, oficio para el cual no tuvo secretos, pues ejerció y dominó todos y cada uno de sus campos: desde reportero hasta comentarista y editorialista.

Como militante activo del Partido Conservador Colombiano, perteneció siempre a la llamada “ala laureanista”, sector doctrinario que acaudillaba el doctor Laureano Gómez, conocido por su feroz oposición a los gobiernos liberales, como orador parlamentario y como director del diario *El Siglo*, desde donde fustigaba a cada uno de los dirigentes del liberalismo, desde el presidente de turno hasta el último de los empleados del Gobierno.

Laureano o El Monstruo, como era conocido por seguidores y malquerientes, había derribado con su oratoria y su pluma al presidente conservador Marco Fidel Suárez, luego a varios ministros de la República Liberal y finalmente, al presidente Alfonso López Pumarejo en 1945, con lo que destronó a los liberales del poder durante muchísimos años. En 1950 fue designado, en controversiales elecciones sin contendor, presidente de la república de Colombia.

Vivas Balcázar no tardó en formar parte del círculo íntimo de Laureano Gómez, a tal punto que cuando este fue destituido mediante un golpe militar liderado por el general Gustavo Rojas Pinilla, el poeta caucano siguió siéndole fiel tanto en el terreno personal como en el político.

Cuentan que cuando el derrocado presidente llegó a Nueva York, el 17 de junio de 1953, en la primera etapa de su exilio, ya era de dominio público que la mayoría de sus seguidores se habían pasado al delirio triunfalista del general Rojas. El acompañante de Gómez, el político Camilo Vásquez Carrizosa, para darle ánimos a su jefe, le dijo:

—Sé que hay muchos laureanistas leales resistiendo y haciendo valiente oposición. Todavía quedan muchos fieles seguidores suyos, presidente...

Y Laureano, haciendo un gesto de amargo escepticismo, murmuró:

—Pero ¿quién?... Solo ¡Vivitas!



©Archivo personal



✦ Maruja con José María Vivas Balcázar paseando por las calles de Cali en 1959.

Y en efecto, así lo fue. Pero Vivas Balcázar era, además, un cristiano rotundo y sincero que practicaba la doctrina del amor al pie de la letra, tal como lo enseñan los Evangelios.

Alguna vez, en Tuluá (Valle), en los tiempos fatídicos del terror y la barbarie en los que imponía su ley el fanático laureanista y católico León María Lozano, alias el Cóndor —magistralmente recreado por Gustavo Álvarez Gardazábal en su novela *Cóndores no entierran todos los días*—, Vivas Balcázar leyó una conferencia titulada “El cristiano ante la realidad colombiana”, donde ponía de presente la palabra de Jesucristo en lo referente al amor, la tolerancia, la humildad y la reconciliación.

Fue cuando Gertrudes Potes, la alcaldesa de Tuluá, aterrada le dijo:

—¡Si no supiera lo laureanista que eres, te hubiera mandado ya mismo a la cárcel!

\*\*\*

Durante la dictadura del general Rojas Pinilla, Cali fue una de las ciudades donde se originaron los mayores movimientos de resistencia contra el Gobierno. Basta recordar que en 1956 ocurrió una tragedia sin precedentes, en la cual más de mil cajas de dinamita depositadas en diez camiones del Ejército Nacional, produjeron una estruendosa explosión que ocasionó mil trescientos muertos, más de cuatro mil heridos y destruyó ocho manzanas de la capital del Valle, incluyendo los batallones militares donde se hallaban los camiones.

La tragedia, que causó estupor mundial, se produjo el mismo día en que el Gobierno clausuró el diario *El Tiempo*, y si bien, el Gobierno obró con diligencia en la inmediata solución de las calamidades y auxilio de los damnificados, cometió el error de atribuir la tragedia a sabotaje político de la oposición, liderada entonces por el jefe único del liberalismo, Alberto Lleras Camargo y el jefe máximo del conservatismo, el desterrado expresidente Laureano Gómez.

Vivas Balcázar, laureanista irredimible, trabajaba día y noche por el restablecimiento de la institucionalidad y por su parte, Maruja, ayudaba a los liberales, repartiendo las cartas políticas que desde la clandestinidad redactaba el conocido periodista y escritor público Luis Eduardo Nieto Caballero (LENC).

Por ese tiempo, Maruja dirigía un programa radial que se transmitía en RCO titulado *Viajes Imaginarios*, con material de la empresa de aviación KLM, donde trabajaba entonces.

Un domingo no salió al aire su programa. Cuando llamó a indagar qué había sucedido, le dijeron que tenía una citación en la oficina del Servicio de Inteligencia Colombiano, el tenebroso SIC, donde un oficial con cara de pocos amigos la recibió diciéndole:

—Señorita: usted está repartiendo en Cali las cartas del señor Luis Eduardo Nieto Caballero, en las que se ataca al Gobierno y a la persona del general Gustavo Rojas Pinilla.

Al cabo de unos minutos de suspenso, el oficial cambió de tono, viendo la expresión de temor de Maruja, y le dijo enternecido:

—¿Me promete, ya que es la primera vez que la veo por aquí, que no va a seguir repartíendolas?

A lo que Maruja le respondió:

—Yo se lo prometo. Pero todo Cali está repartíendolas.

Luego supo que le habían suspendido el programa en la emisora.

—Ni falta que hizo —dijo Maruja— porque Eduardo Rueda Santos me llevó inmediatamente para La Voz del Cauca.

La resistencia contra el Gobierno militar aumentó tanto en las toldas azules como en las rojas. El 10 de mayo de 1957, muy temprano, Maruja fue despertada por una llamada de José María, anunciándole que acababa de caer el dictador. Se felicitaron, pero no quedaron en nada. El poeta salió a celebrar el histórico suceso por su cuenta y Maruja por la suya. No tardaron en salir millares de caleños y caleñas a festejar la caída de la dictadura con desfiles, gritos de júbilo, caravanas de carros que hacían sonar sus bocinas y gentes que cantaban al unísono el Himno Nacional.

Amigos liberales pasaron por el apartamento de Maruja y en un carro se unieron a la caravana multitudinaria, hasta que, inesperadamente, en un sitio de la ciudad, vio a José María Vivas Balcázar. Las miradas se encontraron como un relámpago de luz.

“Jamás olvidaré ese encuentro —escribió años después Maruja—. En el abrazo que nos dimos tuvimos la conciencia clara de que nos amábamos de veras”.

\*\*\*

Vivas Balcázar ejerció como director del suplemento literario de *El Siglo*. Luego, durante la presidencia de Gómez, fue director de la *Revista de Indias*, famosa por su divulgación de la cultura occidental y el rescate de autores olvidados y de obras desconocidas tanto colombianas como extranjeras, y subdirector de la Radiodifusora Nacional de Colombia.

También se desempeñó como agregado cultural de la Embajada de Colombia en Chile y a su regreso del país austral se radicó en la ciudad de Cali donde se dedicó por completo a la enseñanza y al cultivo de las letras.

Entre 1947 y 1958 publicó siete libros de poesía: *Humo azul* (1947), *El corazón vacío* (1948), *El Héroe ha de volver* (hermoso canto al Libertador Simón Bolívar, 1952), *La doncella* (1954), *María y el Viacrucis* (1955), *Oda a la libertad* (1957), *La luz y los laureles* (1958) y *El poeta habla de las cosas sencillas* (Selección poética).



✦ Maruja en compañía de Vivas Balcázar.

El 9 de septiembre de 1959, día de su matrimonio, le entregó a Maruja un poema titulado “El poeta habla de su amor”, que dice así:

*Para llegar a esta mano  
tuve que andar espacio y tierra;  
la lluvia, la sombra y el sueño  
para llegar a esta estrella.*

*De los dolores más antiguos  
ya nada en el alma me queda.  
San Sebastián de manos puras  
entre una nube de saetas,  
se me cayeron las heridas  
y se volaron las cadenas.  
Ahora canto sobre el mundo,  
Adán en el hombro de Eva.  
Ahora canto y en la boca  
me nacen palabras eternas.*

*Ahora la vida es más limpia  
y todas las cosas son buenas.  
Ahora sé cómo se urden  
los nidos en sombra y en yerba.*

*Ahora soy ese jazmín  
y puedo ser esa cereza.  
Ahora me puedo morir  
como si nunca me muriera.*

*Ahora voy entre los árboles  
y por la orilla de violeta  
de la noche. Soy compañero  
de una divina compañera.*

*Ahora van los pies desnudos  
de la que amo por mi senda.  
Venadillo azul es el agua  
que se levanta para verla.*

*Ella me dice que la luz  
es una balanza que pesa  
las alas de una mariposa.  
Yo le digo: Las alas vuelan...  
Ella me dice: Pon rocío  
en el platillo que se eleva.  
Mas el diamante se nos cae  
y la mariposa... vuela.*

*Y así vamos por el mundo  
y todas las cosas son buenas.  
Si las criaturas nos sorprenden  
por las orillas de violeta  
de la noche, sobre el collado  
Dios mismo toma nuestra senda  
y nos ayuda con sus manos  
a destejer la misma estrella.*

\* \* \*

Después de tres años de noviazgo, José María Vivas Balcázar y Maruja Vieira se casaron el miércoles 9 de septiembre de 1959 a las seis de la mañana en la Iglesia de San Judas Tadeo de Cali. Ocho meses más tarde, el 15 de mayo de 1960, el poeta falleció víctima de un fulminante ataque cardíaco, dejando a Maruja sumida en el más profundo dolor y en estado de embarazo. ✨



\* Ana Mercedes a los 6 años vestida de cumbiambera.

## Ana Mercedes Vivas

El 7 de agosto de 1960 vino al mundo en Cali, Ana Mercedes Vivas Vieira, el fruto de aquel amor extraordinario. En el futuro ella se convertiría en una prestigiosa poeta, periodista y comunicadora, y en la permanente “luz en la poterna y guardián en la heredad” de la lírica pareja Vivas Vieira.

Entre 1960 y 1966, Maruja dejó de escribir poesía de manera repentina. Sin duda alguna, la muerte imprevista del gran amor de su vida, José María Vivas Balcázar, fue la causa de este receso.

—Es que el mundo se me acabó —exclama Maruja al atardecer con sus bellos ojos pardos humedecidos por las lágrimas.

Además, el nacimiento y el desarrollo de los primeros años de su pequeña hija sublimaron de manera absoluta esa aparente esterilidad literaria. Ana Mercedes era (y es) la razón de su vida y un buen día, sin mediar nada extraordinario, de repente la poesía volvió y se sentó a escribir como lo hacía antes, y en plena posesión de su destino creador, Maruja comenzó a ordenar su obra y a publicar las nuevas producciones.

Sin embargo, la poeta aclara:

—Dejé de escribir, pero nunca me aparté de la poesía.

Y agrega:

—Durante veinte años tuve un programa radial llamado *Mundo Cultural*, en Cali, que se transmitía todos los domingos a la nueve de la mañana, donde leía poemas de mis autores predilectos y promocionaba la poesía de todos los tiempos.

Una vez un hombre desconocido me detuvo en la calle y me dijo:

—Gracias a usted, aprendí a amar la poesía.

En esos años duros y difíciles, Maruja recibió mucho apoyo y solidaridad de la gente de Cali, en especial de sus amigas Maritza Uribe de Urdinola, Paulina Cruz de Quintero y Reneé Quintero. También, del Liceo Benalcázar.

\*\*\*

Ana Mercedes Vivas es una mujer hermosa, dinámica y emprendedora. Siendo hija de dos connotados poetas, es apenas lógico que heredara las espléndidas dotes de artista de la palabra. En 1986 publicó su primer libro, *Verso a verso*, editado por el Museo Rayo y a este poemario le siguieron: *Las trampas del amor* (1991), *Cartas de la nostalgia* (Primer Premio Carlos Castro Saavedra, 1992), *La noche del girasol* (1996), *Material de guerra y otros materiales* (2001) y *Entre la espada y la pared* (2009).

El poema dedicado a su madre es uno de los más representativos de la autora:



## La agenda de mi madre

A Maruja Vieira

*Ella tiene su agenda  
bien marcada:  
hay poemas y cuentas que hacer  
todos los días;  
caricias aquí y allá, que reparte serena.*

*Es de gustos precisos:  
Serrat antes del bolero,  
teatro con buen vocabulario  
Sábato, Carpentier,  
la poesía española  
con pocas excepciones.*

*Su voz cruza todas las horas:  
a fuego lento, como en una receta.  
Administra sus consejos  
en un orden perfecto:*

*“No hija, no...—me dice—  
tienes que enterarte  
de cómo son las cosas  
para cuando no esté”.*

\* \* \*

Ana Mercedes ha participado en el Festival Internacional de Poesía de Medellín y en el Festival Internacional de Poesía de Bogotá, entre otros eventos culturales. Recibió en 2007 la Mención de Honor en el Concurso Internacional de Microficción de la Cátedra Iberoamericana de Narración Oral Escénica (en la categoría de Poema Breve) y sus textos han sido traducidos a varios idiomas.

Además, Ana Mercedes posee un talento musical indiscutible. Con el maestro Juan Ayala ha presentado ya en varios escenarios nacionales el espectáculo denominado *Cantar la poesía*, con textos de Antonio Machado, Federico García Lorca, Antonio Gala, Vinicius de Moraes y Jesús



\* \* \* Ana Mercedes con su mamá Maruja Vieira.

Munárriz, entre otros, musicalizados por juglares consagrados como Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina y Juan Carlos Baglietto.

Pero también, en su trayectoria vital ha ejercido el periodismo y ha fundado y dirigido audaces empresas de publicidad y comunicación, siempre infundiendo e imprimiendo ideas renovadoras acordes con el momento del mundo.

\* \* \*

Su vida es inseparable de la de su madre. Desde su más tierna infancia, para Ana Mercedes, Maruja ha sido siempre una mamá especial.

—Un poco sobreprotectora —apunta con un guiño de picardía.

La sombra tutelar de su padre ha sido una constante en su vida. Su recuerdo, infundido y recreado de manera constante por Maruja, se ha convertido en emblema permanente.

Ana Mercedes reconoce haber tenido una infancia muy bonita, al lado de su madre, y con maravillosas relaciones afectivas con la familia de su padre, especialmente con sus tías Luz, Teresa y Aura, lo mismo que con su tío Humberto Vivas, relojero.

—Con mi primo Adolfo Montaña Vivas, músico, nos adoramos. —Y agrega—: Yo fui su ñaña.



©Archivo personal

✦ Maruja Vieira, el maestro Hernando Tejada, Ana Mercedes Vivas y el maestro Enrique Buenaventura.

Siendo aún niña, Ana Mercedes acompañaba a Maruja a ver a sus amigos del Teatro Experimental de Cali (TEC), especialmente a Enrique Buenaventura, Nicolás Buenaventura (el Chico), Pedro I. Martínez y otros actores.

Por aquella época, el publicista Fernando Vásquez animaba un espacio de artistas e intelectuales llamado La Cábala Sigit, a donde concurrían los cineastas Luis Ospina y Carlos Mayolo, el escritor William Ospina, Maruja Vieira y la pequeña Ana Mercedes, entre otros.

—Nos metíamos en un Volkswagen, todos cabíamos, y nos íbamos para el cine-club que dirigía Mayolo —recuerda.

En esos tiempos la censura no era tan drástica y poco tiempo después, Ana Mercedes iba al TEC y recibía clases de teatro de Sandro Romero Rey.

—No tardé en actuar en obras de teatro que representábamos en el Liceo Benalcázar, un colegio de libre pensamiento— recuerda Ana Mercedes.

Allí escribió un trabajo sobre Máximo Gorki en 1977, el cual mereció la medalla Marco Fidel Suárez a la mejor tesis.

Ana Mercedes estaba atada a la beca. No podía perder un solo año lectivo. Sin embargo, un día se fue de paseo en moto con un amigo, vistiendo el uniforme del colegio, y al ser descubierta la penalizaron.

Entonces, esperó terminar su bachillerato y decidió estudiar Comunicación Social en Bogotá. Era 1977 y entretanto, Maruja, se desempeñaba como catedrática en Incolda, luego de haberse retirado de su cargo en el SENA de Cali.

En esos mismos años, Ana Mercedes visitaba con frecuencia a su semibuelo Enrique Uribe White en su legendaria casona de Santa Eulalia, un verdadero santuario de belleza y sabiduría, y con una careta que él le había regalado años atrás, Ana Mercedes comenzó a hacer esgrima.

Uribe White impresionó sobremedera a Ana Mercedes. “Santa Eulalia era una bella ruta por donde íbamos viejos y jóvenes”, decía. Un día ella soñó que Santa Eulalia estaba teñida de gris. El sueño coincidió con el momento en el que Enrique se estaba quedando ciego.

\*\*\*

En 1980 le fue otorgada una beca para cursar la carrera de Comunicación Social en la Universidad de la Sabana y más tarde desarrolló estudios de Alta Gerencia en la Universidad de los Andes en Bogotá.

Gracias a los buenos oficios del poeta David Mejía Velilla, el rector de la Universidad de la Sabana, Octavio Arizmendi Posada le abrió las puertas de Promec por medio de un convenio y allí estuvo vinculada a labores de educación y de ayuda y estímulos para los estudiantes universitarios.

Trabajó medio tiempo en Colprensa con Humberto Arbeláez, Yolanda de Arbeláez y Jorge Yarce. Luego, dejó la beca para trabajar en la revista *Semana*, lo que le permitió terminar sus estudios de Comunicación Social.

Luego el editor y periodista Eddy Torres la llevó al famoso kínder de Plinio Apuleyo Mendoza en *Semana*, donde se desempeñó como coordinadora de redacción. En ese momento le faltaban dos semestres para terminar su carrera y los realizó por tutoría y suficiencia, haciendo trabajos por pasantía en la revista.

Antes de cumplir sus 23 años, Ana Mercedes ya era jefe de redacción de *Consigna*, revista fundada por Jorge Mario Eastman—conocido escritor público, parlamentario y exministro delegatario de funciones presidenciales— y dirigida por Carlos Lemos Simmonds.

Ana Mercedes goza de un alto perfil profesional. Ha sido, además de los cargos citados, jefe de información y prensa de Caracol Televisión, editora general de *Aló* y redactora cultural de *Credencial*, revistas de la Casa Editorial *El Tiempo*, directiva de McCann-Erikson Publicidad y de Unicef, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, asesora de comunicaciones del Ministerio de Cultura y gerente de Comunicaciones Vivas, empresa de comunicaciones estratégicas, creada por ella misma y que dirige en la actualidad.

Con Maruja ha compartido innumerables tertulias y experiencias literarias y artísticas. Durante años, que ella denomina como maravillosos, con Julián Barba —fotógrafo artístico de altísimas calidades—, hijo de los maestros de la pintura y la escultura Ramón Barba y Josefina Albarracín, se iban a hacer picnic a las afueras de Bogotá con cesta de vino, pan y quesos.



©Archivo personal

✧ Ana Mercedes en Buenos Aires donde trabajó para la Unicef, con Mercedes Sosa y Alejandro Lerner.

También, en los años ochenta, con amigos que se conocieron en la fila del Teatro Colón, conformaron el Grupo de la Ópera, con Simón Saad (director de ópera), Pilar Daza, Emilio Sanmiguel, Josefina Cancelado, Teresa Macía, María Teresa del Castillo, Fernando Toledo y otros, con quienes disfrutaban del evento, se hacían amigos de los cantantes, comentaban la obra y luego seguían viendo óperas en video hasta altas horas de la madrugada.

Su amistad, afecto y admiración por Mercedes Sosa es capítulo esencial en la vida de Ana Mercedes Vivas. Fue un cariño mutuo. En el año 2000, la famosa cantante le celebró a Ana Mercedes sus 40 años de vida, le regaló un anillo y le cantó el *Happy Birthday*, junto con Alejandro Lerner, León Gieco y Víctor Heredia.

En 2009, Ana Mercedes se encontraba en Buenos Aires —rumbo a un evento de poesía que debía realizarse en Iguazú—, y mientras almorzaba con su gran amiga, la poeta Graciela Rincón Martínez, se enteró por la televisión que Mercedes se estaba yendo.

Cuando llegó a Iguazú, le dedicó su recital a Mercedes, quien murió al día siguiente en el Sanatorio de la Trinidad.

\*\*\*

De la mano de Ana Mercedes, Maruja Vieira ha viajado por Europa y las Américas. Como directiva del PEN Club Internacional, Capítulo de Colombia, asistió al Congreso del PEN, celebrado en Barcelona, en 1987, invitada por el entonces director del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), Ramiro Osorio.

Más tarde estuvo en México, Argentina, España, Francia y Holanda. Sus estancias están recreadas en los poemas que escribió, eternizando las instantáneas vividas en cada viaje. ✧

## Homenajes y reconocimientos

Para Maruja Vieira, el haber sido reconocida desde temprana edad como una poeta a carta cabal por parte de figuras como Baldomero Sanín Cano, León de Greiff, Pablo Neruda, Enrique Uribe White, Eduardo Carranza y Elisa Mújica, entre otros, ha significado el más alto galardón, por encima de todos los reconocimientos, honores y condecoraciones recibidos a lo largo de su vida.

A Maruja no le han gustado jamás los honores ni los alamares del poder. Ha procurado siempre, dentro de lo posible, alejarse de los políticos poderosos y de las fiestas palaciegas, pues su temperamento tiende al bajo perfil y a la discreción.

—Siempre he querido no ser el centro de las cosas —afirma con modestia—. Por eso me sorprenden y me asombran los homenajes y los premios. Los agradezco inmensamente, pero nunca creo merecerlos.

“Además —le confesó al periodista Jorge Consuegra en entrevista publicada en *Libros @ Letras* a mediados de 2012— pienso que hay poetas mucho mejores que yo. Dora Castellanos, por ejemplo”.

Y agregó:

“O Claribel Alegría, a quién presenté el 6 de septiembre en el Gimnasio Moderno. Cada vez que conozco más su obra siento que estoy subiendo a un Himalaya de poesía, que me hace sentir chiquitica, chiquitica”.

Sin embargo, a las satisfacciones indelebles otorgadas por la amistad, el afecto y la admiración, la poeta ha sumado, a pesar de su renuencia, lauros y galardones que por su persistencia en los oficios de la palabra le han depurado diversas instituciones culturales en más de setenta años de entrega absoluta a la literatura, la cátedra y el periodismo.

Un buen día, estando en Cali, nuestra poeta recibió con sorpresa un regalo del Trío Morales Pino —conformado por Álvaro Romero, Peregrino Galindo y Diego Estrada— la guabina “Maruja Vieira”.

También hay que poner de presente que durante los últimos cincuenta años, Maruja se desempeñó como profesora de Comunicación Social en varias universidades bogotanas, actividad que alternó con la de redactora cultural y columnista en prestigiosas revistas de la capital. Debido a esta labor cultural, tanto en la cátedra como en el periodismo, la Alcaldía Mayor de Bogotá, por conducto del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, le otorgó en 1988 la Medalla de Honor al Mérito Artístico por su vida y trayectoria, “que supera los límites de la rutina y de lo corriente y constituye modelo de constancia, esfuerzo exitoso y creador de prestigio para la patria”.

En 1991 es nombrada Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, de la cual será, cinco años después, Miembro de Número



©Archivo personal

✦ Maruja recibe la condecoración de manos de María Paulina Espinosa, secretaria de Educación del Distrito.

y luego aceptada como Miembro Correspondiente de la Real Academia Española (RAE), la que “limpia, fija y da esplendor” a la lengua de Castilla.

En 1993, el Ministerio de Educación Nacional la condecora con la más alta distinción de esa entidad: la Medalla Simón Bolívar, que siempre se le entrega a los más destacados educadores del país.

En 1997, al cumplirse cincuenta años de la publicación de su primer libro *Campanario de lluvia*, el Instituto Caldense de Cultura, dirigido por el escritor y humanista Carlos Arboleda González, realiza una edición conmemorativa de dicha obra, con prólogo del mismo.

Al año siguiente, Maruja Vieira recibe la Gran Orden de la Cultura del Ministerio del ramo en Colombia y semanas después recibe el homenaje como poeta central en el XVI Encuentro de Poetas Colombianas, celebrado en el Museo Rayo de Roldanillo (Valle).

Este homenaje conllevó la publicación artesanal en bellísima edición de su libro *Sombra del amor*, diseñada por el destacado pintor colombiano Omar Rayo (fundador y maestro de ceremonias del célebre evento para mujeres poetas) y prologada por la poeta hispano-rumana Águeda Pizarro, esposa, compañera y colaboradora infatigable del maestro Rayo.

Cuando Maruja Vieira se aprestaba a cumplir sus 80 años, la Fundación Mujeres de Éxito, dirigida por Nancy Valero, le otorgó a la poeta manizalita el premio que lleva el nombre de la institución, en la categoría de Arte y Cultura. La misma institución presentó en 2006, uno de los poemarios fundamentales de Maruja, titulado *Los nombres de la ausencia*.

Y precisamente, en su ciudad natal, ese mismo año, Maruja fue condecorada por la Gobernación de Caldas y la Alcaldía de Manizales con la Orden Aquilino Villegas y La Cruz de Manizales, respectivamente.

En 1989, el gobierno chileno, presidido por Ricardo Lagos Escobar, la condecoró con la Orden Gabriela Mistral, en el Grado Máximo, “por su trayectoria literaria y su tarea como docente”. Durante la imposición de la medalla, en ceremonia realizada en Cartagena de Indias, el presidente Lagos manifestó que Maruja era “poeta y educadora como Gabriela”, la insigne poeta chilena, que además, constituye una de las más profundas y constantes devociones de la poeta de Manizales.

En 2006 fue escogida como la Poeta Homenajeadada del XIV Festival Internacional de Poesía de Bogotá, evento dirigido por el poeta Rafael del Castillo. Desde 1992, este festival ha rendido homenaje a los más destacados poetas vivos de Colombia, entre ellos a María Mercedes Carranza, Fernando Charry Lara, Rogelio Echavarría, Mario Rivero, Jotamario Arbeláez, Giovanni Quessep, José Manuel Arango, Nicolás Suescún y Miguel Méndez Camacho, entre otros, y en esta ocasión decidió compartir los honores con otra notable poeta y entrañable amiga de Maruja Vieira: Matilde Espinoza, cercana ya a los cien años de vida.

El festival bogotano publicó una antología poética de Maruja titulada *Mis propias palabras*, en finísima edición del Instituto Caro y Cuervo, precedida por un entusiasta prólogo del profesor, crítico y ensayista Cristo Rafael Figueroa y conceptos de autorizados maestros como Baldomero Sanín Cano, Álvaro Sanclemente, Silvio Villegas, Adel López Gómez, Jaime Mejía Duque, Ignacio Chaves Cuevas, Águeda Pizarro y David Mejía Velilla.

Ese mismo año, el Concejo de Bogotá le confirió la Orden Civil al Mérito José Acevedo y Gómez, en el Grado Cruz de Oro. En la resolución correspondiente, el cabildo capitalino exalta los aportes culturales de Maruja en la formación de las juventudes bogotanas en el campo de las letras.

En 2007, le fue concedido el Premio a la Oralidad de la Cátedra de Narración Oral Escénica de Iberoamérica, dirigida por el escritor, actor y narrador cubano Francisco Garzón Céspedes.

En 2008, el número 36 de la colección *Un Libro por Centavos*, de la Universidad Externado de Colombia, dirigida por el poeta Miguel Méndez Camacho con la coordinación editorial de Clara Mercedes Arango, la cual publica mensualmente selecciones de poesía nacional y extranjera, editó el libro de

Maruja Vieira *Todo lo que era mío*, con un tiraje de 8.000 ejemplares, distribuidos en instituciones educativas, bibliotecas públicas y establecimientos carcelarios de todo el país.

Al año siguiente, la Agenda Cultural del Gimnasio Moderno, dirigida por el poeta Federico Díaz-Granados, le dedicó la actividad central de su programa institucional “Las Líneas de su Mano”. En el marco de dicho evento, el poeta y novelista Gonzalo Mallarino Flórez la proclamó como la Mamá Grande la poesía colombiana.

En 2010, la célebre colección *Viernes de Poesía*, que dirige Fabio Jurado Valencia, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, en su número 74, publicó su selección titulada *Rompecabezas*, y al año siguiente, a raíz de la publicación de su libro antológico *Tiempo de la memoria*, la XIX Feria Internacional del Libro de Bogotá le rindió un homenaje especial.

Y en el año jubilar de su nonagenario de vida, el Gimnasio Moderno le ofreció un multitudinario homenaje en el que poetas jóvenes de Colombia se sumaron en unánime reconocimiento de la trayectoria literaria de Maruja Vieira. En el mismo centro docente, los organizadores del Festival Internacional de Poesía de Bogotá, lanzaron el libro *Homenajes*, donde aparece de manera destacada la poesía de Maruja.

El 31 de agosto de 2012, el Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura emitió un boletín de prensa donde se informaba que Maruja Vieira había sido galardonada con el Premio de Vida y Obra 2012, que otorga anualmente dicho Ministerio, el cual

Representa el máximo reconocimiento a la labor de aquellos creadores, investigadores o gestores culturales colombianos, cuyo trabajo haya sobresalido en alguna de las expresiones culturales, en los ámbitos local, nacional e internacional y en ese sentido, haya contribuido de manera significativa al legado y enriquecimiento de los valores artísticos y culturales de nuestro país.

El más alto galardón de la cultura de Colombia ha sido otorgado, además, al gaitero Juan Alberto Fernández Polo, Chuchita, quien en la velada de premiación llevada a cabo en el auditorio Teresa Cuervo Borda del Museo Nacional, hizo una deliciosa y magistral demostración de su arte musical y danzario en compañía de un numeroso grupo de ejecutantes y bailarines.

Esa noche, minutos antes de que la ministra Mariana Garcés Córdoba hiciera entrega de los galardones a los premiados, Maruja Vieira —acompañada de su hija Ana Mercedes, de sus más cercanos amigos y amigas, de poetas dilectos y rodeada de dos centenares de cultores del arte y la poesía—, esplendía por su belleza, carisma y elegancia.



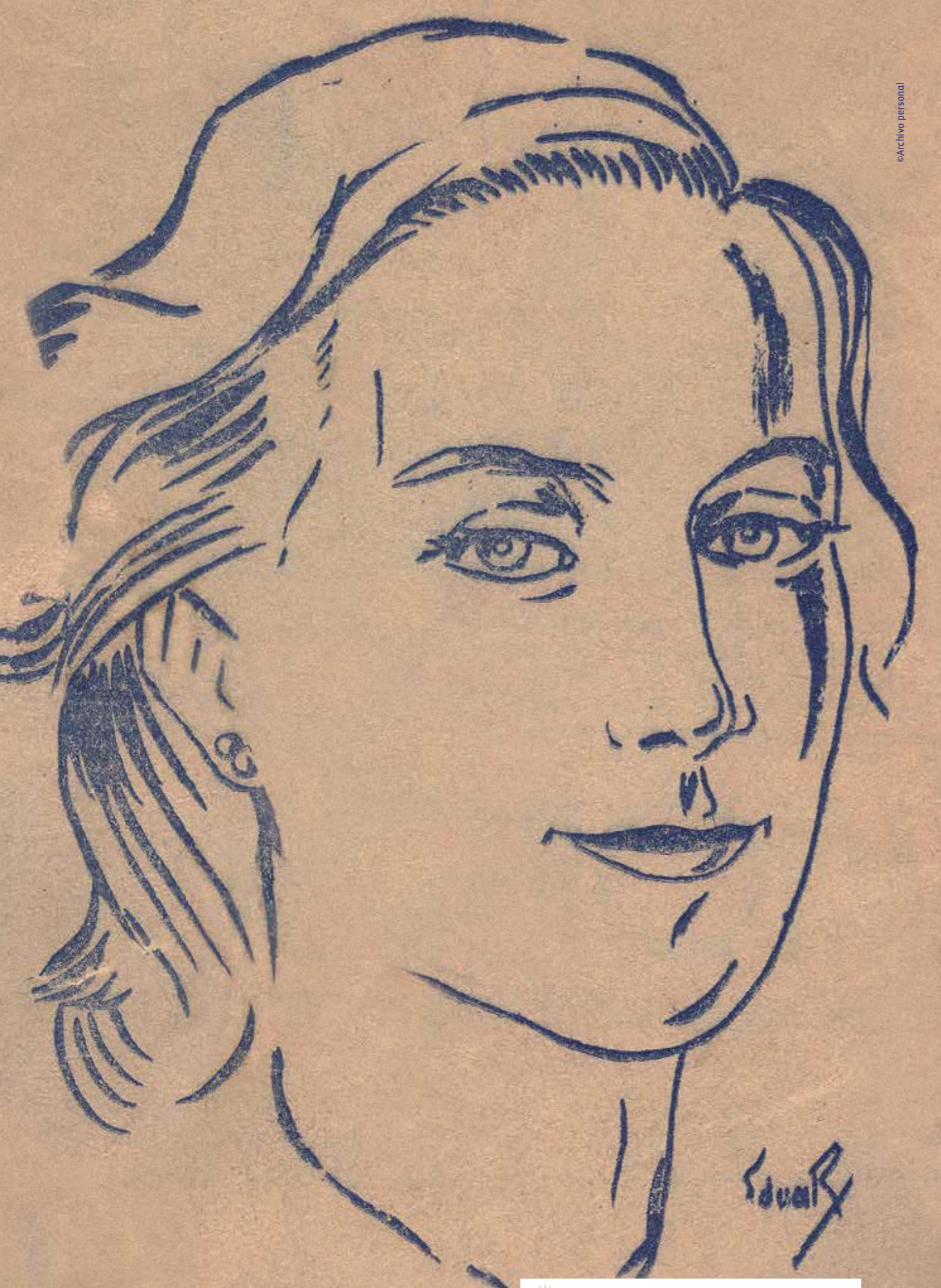
✧ Maruja recibe de manos de la ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, el Premio de Vida y Obra 2012.

—Sin embargo —recuerda Ana Mercedes Vivas— se sentía cansada. Eran las siete de la noche, y el calor, la emoción, la multitud, los músicos... Hubo un momento en que pensó que no podía más. Entonces, con la complicidad de Beto Cartagena y de Juan Alberto, Chuchita, Fernández, le dimos un trago de ron, bien medido.

Sobra decir que al beberlo, Maruja Vieira se repuso de inmediato. Entonces pidió bolígrafo y papel, y escribió:

*Quando me vaya a morir  
llamen a Beto el Gaitero,  
y que me sirva otro ron  
y que cante Juan Alberto  
y verán que no me muero...*

Minutos después, Maruja estaba en el escenario recibiendo el Premio de Vida y Obra y leyendo un hermosísimo poema a la paz, a Colombia y a la felicidad de vivir. ✧



© Archivo personal

# Maruja Vieira, poeta

*Aproximación a una crítica literaria*

\* Retrato de Maruja por Eduardo Ramírez Villamizar.

“Cada poema de Maruja Vieira es más que una enseñanza”, afirma de manera categórica el escritor y periodista santandereano Jorge Consuegra. Y agrega:

Cada verso es una historia con historia, pero es al mismo tiempo un sentimiento, un abrazo a un amigo, una sonrisa, un maravilloso amanecer, muchos y prolongados silencios. Sus versos saben a vino y tienen el mismo aroma de las rosas al amanecer. Y en este oficio de tejer y tejer versos lleva setenta años, con más de quince libros, uno de ellos en prosa, además de sus columnas siempre cargadas de una profunda reflexión.

La poesía de Maruja Vieira es casi siempre el teatro de una acción. Ella la denomina “poesía periodística”, porque cada poema suyo por lo general cuenta algún acontecimiento de su vida.

—Mis poemas son crónicas —ha dicho—. Yo cuento todo.

Su poesía es una crónica intermitente de sucesos vividos o soñados, de recuerdos acariciados, de vivencias estelares. Su temática recurrente es la infancia, sus padres, los paisajes y las ciudades, los maestros entrañables, la trayectoria del tiempo y el amor, el gran amor de su vida: el poeta José María Vivas Balcázar, su esposo, el padre de Ana Mercedes.

*Hablo contigo como siempre,  
cálidas, amorosas,  
las sílabas desgranar  
un lento manantial de agua tranquila  
sobre el silencio de la piedra blanca...*

En cada uno de sus poemas, Maruja Vieira nos está contando algo con sutileza y al mismo tiempo con pasión. Con una riqueza verbal inigualable, logra conjugar lo íntimo con la emoción de algo exterior. Jamás se verá en un poema suyo un acento altisonante o trascendente, así como tampoco colgarán oropeles ni adjetivos sobrantes. Sin embargo, dentro de esa creación rigurosa y meditativa, el lector siempre encontrará algo sorprendente y significativo.

Otro rasgo esencial de la poesía de Maruja Vieira es la esplendente serenidad para revelar sus vivencias, sus recuerdos, las instantáneas de su corazón. Podríamos afirmar que es una búsqueda constante de sí misma, una indagación de su alma. “A mí no me entiende nadie”, afirmó alguna vez. “Ni siquiera yo misma”.

*Quédate afuera, poesía.  
No importunes ahora mi trabajo  
con tu voz de cristal.*

Como bien lo expresara el poeta Álvaro Sancllemente en el prólogo de su primer libro, *Campanario de lluvia*,

a través de sus poemas, que cada día adquieren una entonación más segura y un acento lírico más definido, [Maruja] dice esa verdad recóndita y sincera que llevaba en su mente y en su corazón como una vaga e indefinible inquietud, hasta que encontró el cauce misterioso del canto para vivir en las palabras.

Tanto la expresión nostálgica como la jubilosa en la poesía de Maruja se vierten como arroyos tranquilos. Al igual que la sonrisa de la *Gioconda* —que transmite una intensa alegría interior, pero al mismo tiempo una tristeza inconfesable—, los versos, con los cuales Maruja Vieira recrea los instantes que ha vivido, poseen una sublimidad sostenida, decantada en la tranquila evocación.

Buena parte de la obra de Maruja está poblada de ausencias y silencios. El paraíso perdido de su infancia en Manizales se torna en ocasiones reflexivo, conversacional, de amplia urdimbre intimista y reveladora.

*Por ti cayó esta hora desde el tiempo  
como una fina gota de silencio.*

*Por ti tengo este libro entre las manos  
y entre muñecas rotas y retratos  
encuentro algo buscado inútilmente.*

*Ayer estaba triste.  
Anoche florecieron las magnolias.  
En el arca del sueño y de la infancia  
encontré tu recuerdo.*

Como bien lo afirma el profesor Cristo Rafael Figueroa:

Se trata de una poesía serena, que dialoga en paz con las presencias ausentes; la voz, cálida, fruto decantado de vínculos filiales, amistades y viajes, e igualmente colmada de experiencias y lecturas, evoca memorias y se enuncia sin conflicto con el mundo exterior.

Es poesía elaborada a partir de un acontecimiento vivido, con una forma de comunicar visiones, emociones y tribulaciones que la autora convierte en poemas para que el paso inexorable del tiempo, el olvido y la muerte no las puedan arrasar hacia un fin definitivo.



✦ Carátulas de la bibliografía de Maruja Vieira completa.

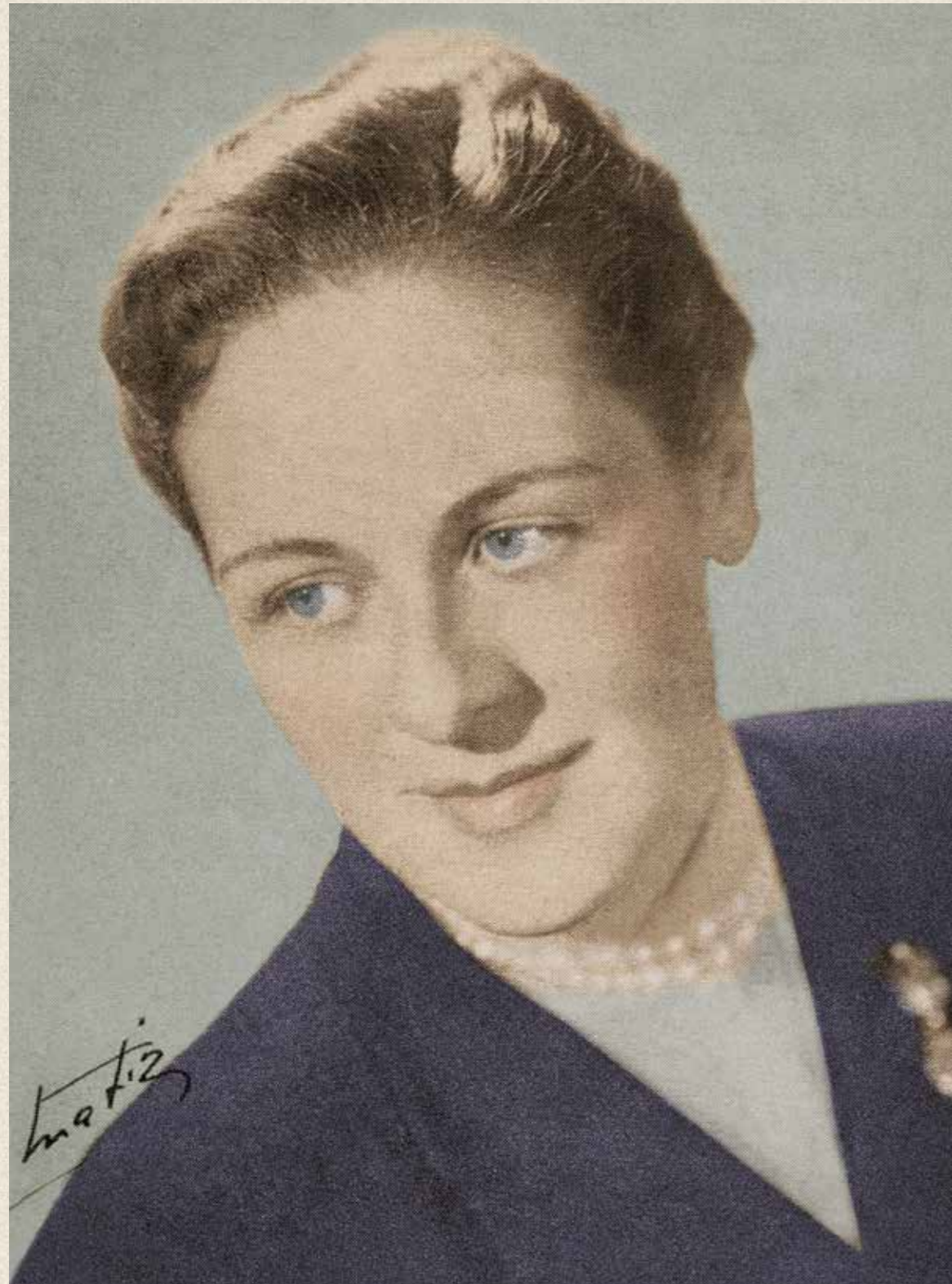
Pero nadie como don Baldomero Sanín Cano, sabio, maestro y visionario, quien definió temprana y acertadamente su poesía, así:

En el principio fue la palabra. Maruja Vieira la hizo cumplir su destino. La circundó de una atmósfera luciente, le infundió vida, formas sublimes y un poder mágico de comunicación, de sugerencias claras cargadas del gran sentido de lo bellamente inaccesible. Con esta nueva vida la palabra abraza al universo, lo transpone y haciéndolo más inteligible lo embellece sin deformarlo.

Con su poesía, Maruja Vieira ha contribuido de manera inequívoca a enl-tecer la poesía colombiana, y por ende, la lengua española. ✦



# Cronología



©Archivo personal. Foto intervenida por Susana Carré

\* Retrato de Maruja por Leo Matiz.



Maruja, hacia 1942.

**1922:** nace en Manizales (Caldas) Colombia, el 25 de diciembre, hija de Joaquín Vieira Gaviria y Mercedes White Uribe.

**1932:** su familia se traslada a Bogotá.

**1941:** se gradúa en inglés y bachillerato comercial y trabaja en la Texas Petroleum Company, donde llega a ser asistente del Departamento de Tierras.

**1943:** conoce a Pablo Neruda, durante el viaje del poeta chileno a Bogotá. Allí su vocación literaria es rebautizada, cuando el maestro le sugiere firmar como Maruja Vieira.

**1947:** publica dos ediciones de *Campanario de lluvia*, su primer libro, que es bien acogido por la crítica. Por esta época comparte con León de Greiff y otros grandes escritores, las tertulias de El Automático. Se inician sus “Columnas de Humo”, en *El Espectador*.

**1948:** empieza a trabajar en J. Glottmann S. A., donde, a raíz de los sucesos del 9 de abril, alcanza la jefatura de Publicidad y Relaciones Públicas, en reconocimiento a su actuación profesional para proteger las oficinas donde trabajaba.

**1950:** viaja a Venezuela, contratada para trabajar en la Radiodifusora Nacional, donde realiza programas informativos sobre la cultura colombiana, colabora en *El Nacional*, *El Universal* y *El Heraldo* de Caracas y dicta conferencias sobre Colombia.

**1951:** publica *Los poemas de enero* en las Ediciones Espiral de Clemente Airó, en Editorial Iqueima de Bogotá. También publica en Medellín *Poesía* en las ediciones de Jorge Montoya Toro, ilustrado por Ramón Vásquez.

**1953:** regresa a Colombia y publica *Palabras de la ausencia*, con prólogo de Baldomero Sanín Cano, en la Editorial Zapata de Manizales. Trabaja de nuevo con Jack Glottman y organiza los Conciertos Glottmann, con la Orquesta Sinfónica de Colombia dirigida por Olav Roots y con entrada libre, en el Teatro Colombia (hoy Jorge Eliécer Gaitán).

**1954:** viaja nuevamente a Venezuela, contratada para trabajar en la Televisora Nacional. Desde allí, envía a *El Espectador* crónicas sobre sus experiencias, que son utilizadas para la naciente televisión colombiana.



Maruja con Atahualpa Yupanqui en 1965.

**1955:** se radica definitivamente en Colombia, donde se vincula en Popayán a la Universidad del Cauca. Esta entidad editará *Ciudad Remanso*, el único libro en prosa de la autora.

**1956:** se traslada a Cali, donde se vincula a KLM, Real Holandesa de Aviación, y conoce a José María Vivas Balcázar, quien será su esposo y padre de su hija Ana Mercedes. Establece en La Voz del Río Cauca el programa *Mundo Cultural*, que perdura por más de veinte años.

**1959:** contrae matrimonio con José María Vivas Balcázar.

**1960:** el 15 de mayo muere José María Vivas Balcázar; el 7 de agosto nace su hija Ana Mercedes Vivas. En octubre se vincula al Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, como Jefe de Comunicaciones para Valle, Cauca y Nariño.

**1965:** la Biblioteca de Autores Caldenses publica *Clave mínima*, con prólogo de Adel López Gómez.

**1973-1977:** al retirarse del SENA, fue catedrática de Incolda, directora de mercadeo de Acción Cultural Popular-Radio Sutatenza, en Cali, colaboradora de *El País* de Cali, con su columna diaria “El País Cultural”.

**1978:** se traslada a Bogotá, donde se desempeña como editora cultural de la revista *Guión*.

**1981:** es nombrada jefe de comunicaciones del Instituto Colombiano de Cultura, cargo que desempeña hasta la salida de Gloria Zea y al que regresa algunos años después, bajo la dirección de Liliana Bonilla. En este mismo año recibe del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, la Mención de Honor, por “sus eximios servicios a la causa de la afirmación intelectual de



Maruja, con Michelle Bachelet a la izquierda y su hija Ana Mercedes a la derecha.

Colombia en el consenso de las naciones americanas”.

**1986:** el Instituto Caldense de Cultura publica el poemario *Mis propias palabras*, con prólogo de Jaime Mejía Duque.

**1988:** la Alcaldía Mayor de Bogotá, por medio del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, la distingue con la condecoración Honor al Mérito Artístico por su vida y trayectoria, “que supera los límites de la rutina y de lo corriente y constituye modelo de constancia, esfuerzo exitoso y creador de prestigio para la patria”.

**1991:** se posesiona como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Dicta cátedras de Literatura en la Universidad Central y la Universidad de la Sabana.

**1992:** la Universidad Central edita *Tiempo de vivir*, con prólogo de Jorge Enrique Molina y presentación de Ignacio Chaves Cuevas.

**1993:** recibe la Orden Simón Bolívar del Ministerio de Educación de Colombia.

**1996:** es elegida Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua y aceptada como Miembro Correspondiente Hispanoamericano de la Real Academia Española.

**1997:** se edita de nuevo *Campanario de lluvia*, con ocasión de los cincuenta años de su primera edición, por parte

del Instituto Caldense de Cultura y con prólogo de Carlos Arboleda.

**1998:** recibe la Gran Orden del Ministerio de Cultura de Colombia. El Museo Rayo de Roldanillo le rinde homenaje como poeta central en el XVI Encuentro de Poetas Colombianas y publica el poemario *Sombra del amor*, con prólogo de Águeda Pizarro.

**2004:** la Fundación Mujeres de Éxito le da el premio del mismo nombre, en la categoría de Arte y Cultura.

**2005:** el Gobierno de Chile la condecora con la Orden Gabriela Mistral, en el grado máximo, por su trayectoria literaria y su tarea como docente. “Poeta y educadora, como Gabriela”, según expresó el presidente Ricardo Lagos a la escritora, durante la imposición de la condecoración en Cartagena.



Maruja recibe el premio Mujeres de Éxito en 2004.

**2006:** la Fundación Mujeres de Éxito publica el poemario *Los nombres de la ausencia*. Es condecorada por la ciudad de Manizales y la Gobernación de Caldas.

Es figura principal del Festival Internacional de Poesía de Bogotá, organización que edita, con el Instituto Caro y Cuervo, una pequeña antología titulada *Mis propias palabras*, con prólogo de Cristo Rafael Figueroa.

El Concejo de Bogotá la condecora con la Orden José Acevedo y Gómez, en el grado Cruz de Oro. La resolución con la que se le otorga hace un minucioso recuento del



Maruja en el homenaje brindado por las Nuevas Poetas Colombianas.

aporte de Maruja Vieira a la formación de las juventudes de la capital, en el ámbito literario.

**2007:** recibe el Premio a la Oralidad de la Cátedra de Narración Oral Escénica de Iberoamérica, que dirige el escritor cubano Francisco Garzón Céspedes.

**2008:** la colección *Un libro por centavos* de la Universidad Externado de Colombia publica *Todo lo que era mío*.

**2009:** es figura central del certamen Las Líneas de la Mano, del Gimnasio Moderno de Bogotá.

**2010:** la Universidad Nacional publica *Rompecabezas*, dentro de sus ediciones “Viernes de Poesía”.

**2011:** se publica la antología *Tiempo de la memoria*, por la cual recibió un homenaje en la Feria del Libro.

**2012:** las poetas jóvenes de Colombia rinden homenaje a Maruja Vieira en el Gimnasio Moderno el 14 de marzo.

Es ganadora del Premio de Vida y Obra 2012 del Ministerio de Cultura.



Maruja leyendo uno de sus poemas en la entrega del Premio Nacional de Vida y Obra 2012.

# Bibliografía y Referencias

## Libros publicados

- (2011). *Todo el amor buscando mi corazón*. Véase: [http://www.marujavieira.com/libros\\_pdf/todo\\_el\\_amor.pdf?](http://www.marujavieira.com/libros_pdf/todo_el_amor.pdf?)
- (2010). *Rompecabezas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2010). *Tiempo de la memoria*. Ibagué: Caza de Libros Editores.
- (2008). *Todo lo que era mío*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- (2006). *Mis propias palabras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (2006). *Los nombres de la ausencia*. Bogotá: Ediciones San Librario.
- (1998). *Sombra del amor*. Roldanillo: Ediciones Embalaje.
- (1997). *Campanario de lluvia*. Bogotá: Ediciones Espiral Colombia.
- (1992). *Tiempo de vivir*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central.
- (1986). *Mis propias palabras*. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, Imprenta Departamental.
- (1965). *Clave mínima*. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, Imprenta Departamental.
- (1956). *Ciudad Remanso Popayán*. Popayán: Universidad del Cauca.
- (1953). *Palabras de la ausencia*. Manizales: Editorial Zapata.
- (1951). *Poesía*. Medellín: Jorge Montoya Toro Editor.
- (1951). *Los poemas de enero*. Bogotá: Ediciones Espiral, Editorial Iqueima.
- (1947). *Campanario de lluvia*. Bogotá: Ediciones Espiral, Editorial Iqueima.

## Referencias

- Bada**, R. (9 de octubre de 2012). "Don Baldomero Sanín Cano", en: *El Espectador*.
- Consuegra**, J. "Maruja Vieira: Un poeta para ser poeta tiene que ser poeta... Eso no se aprende, se siente..." (entrevista), en: *Libros @ Letras*, No. 6.160. Recuperado de [www.librosyletras.com/2012/09/entrevista-maruja-vieira.html](http://www.librosyletras.com/2012/09/entrevista-maruja-vieira.html)
- Figueroa**, C.R. (2006) Vieira, M., *Mis propias palabras* (pp. 5-8). Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.
- Restrepo**, C. (1 de noviembre de 2012). A los 90 años, estrena blog y página web. *El Tiempo*.
- Sanclemente**, A. (1947). "Noticia" (prólogo) en: Vieira, M., *Campanario de lluvia* (p. 3). Bogotá: Editorial Iqueima.
- Sanín**, B. (1953). Prólogo en: Vieira, M., *Palabras de la ausencia* (p. 2). Manizales: Editorial Zapata.
- Vieira**, M. (2010). La libertad en la poesía y en la historia. *Revista Casa Silva*, No. 24, pp. 80-88.

## Referencias en Internet

<http://www.marujavieira.com/index.php/es/blog>



©Gilma Sudrez

# Entrevista

*Conversaciones con Maruja Vieira White*

✦ Maruja Vieira frente a su biblioteca.

La poeta manizalita Maruja Vieira White, de 90 años, habla, en esta cálida conversación, sobre sus ancestros familiares, su prolífica vida cultural y periodística, sus amigos y su oficio en las letras, entre otros temas.

Por Carlos Restrepo S.

Periodista cultural del diario *El Tiempo*

“Creo que yo nací periodista, es lo que más me ha interesado en la vida”, comenta la que es considerada como la decana de las poetisas colombianas, la manizalita Maruja Vieira White (1922), quien ganó el Premio de Vida y Obra del Ministerio de Cultura 2012. Con 90 años, se siente feliz, como si fuera una joven de 15, estrenando blog y página web.

Con sus versos, Vieira ha sabido tomarle el pulso no solo al acontecer histórico del siglo pasado y del actual, sino también, y de manera particular, al sentir de este país y de su gente. En otras palabras, ha sabido ejercer, a cabalidad la profesión de “periodista del alma”, como define al oficio del poeta el brasileño Affonso Romano de Sant’ Anna.

Detrás de esa figura tierna, generosa y sencilla, siempre inconfundible por su inseparable boina negra, habita una personalidad recia, que se devora todos los días de la primera a la última página la prensa nacional, al calor de su infaltable café mañanero, y que siempre tiene, a flor de labios, una posición crítica respecto de los sucesos nacionales.

Así lo ha expresado a lo largo de su vida con sus versos, sus artículos y su actividad periodística radial. Y así seguirá haciendo en el blog de su nueva página web ([www.marujavieira.com](http://www.marujavieira.com)), en la que también se puede consultar su biografía, fotos memorables, sus ensayos y todos sus libros.

Sobre sus ancestros familiares, la curiosa mezcla de ideologías de su familia, su vida profesional e intelectual, su prolífica vida cultural y periodística y sus amigos, lo más importante de su vida, habló Vieira en esta cálida conversación, en su apartamento en los

cerros orientales de Bogotá, al lado de su inseparable ángel guardián, su hija Ana Mercedes, y de su fiel compañera Camila, una melosa gata de ojos azules.

#### CR ¿Cómo estaba conformada su familia?

Mi familia estaba conformada por mi madre Mercedes White, mi hermano Gilberto y mi padre Joaquín Vieira, coronel conservador de la Guerra civil de los Mil Días, nacido en Sopetrán (Antioquia).

#### CR La anécdota de cómo se conocieron sus padres es muy simpática...

Durante la Guerra de los Mil Días, al coronel Vieira le llevaron sus soldados un muchachito como de unos 16 años que había sido capturado en las filas enemigas, o sea las liberales.

El coronel Vieira, mi padre, vio al muchachito y le dijo: “¿Usted qué hace por aquí? ¿Quién es?”. “Yo —le contestó el muchachito— soy Ernesto White Uribe, y vine aquí a pelear al lado de mi primo hermano Rafael Uribe Uribe”, que también era primo hermano de mi madre.

Entonces, el coronel le preguntó: “¿Y su papá quién es?”. “Mi papá es John Henry White, gerente de la Frontino Gold Mines, y yo me le volé”.

Mi padre le dijo: “Este no es sitio para un muchachito como usted. Déjenme este chino que lo voy a llevar mañana a su casa”. Lo montó en un caballo y se lo llevó para su casa, en Frontino (Antioquia).

Entonces, llegó con el muchachito y se lo entregó a “míster” don Juan Enrique White, como llamaban allá a mi abuelo, que era una belleza. Mi padre le dio los buenos días y se fue.

Pero, por algún postigo, una muchachita que tenía como unos 14 o 15 años, hermana menor del muchachito volado para la guerra —se llamaba Mercedes— vio a ese coronel, que para qué, pero era muy buenmozo.

#### CR ¿Y cómo terminan casándose?

Al coronel, después de que pasó la Guerra —habrían pasado unos seis u ocho años—, lo nombra-

ron prefecto de Frontino, en donde todavía vivía don Henry White con su extensa familia, porque fueron doce los hermanos de mi madre.

Y entonces, a Joaquín Vieira los amigos le dijeron: “Uy acá acabó su soltería, maestro, porque aquí hay una muchacha que todo el mundo dice que es muy linda y es hija de don Juan Enrique White”.

Claro, mi papá fue a visitarlos, como prefecto, conoció a la muchachita y eso fue matrimonio inmediato. Mi mamá tenía como 18 años y él ya superaba los 40. Pasó el tiempo, él siempre con cargos administrativos del Gobierno, cuando lo llamaron del departamento de Caldas, para que les organizara lo que iban a ser las rentas de Caldas. Mi papá fue el primer gerente de las rentas de Caldas y trajo al técnico, don Ramón Badía, que fabricó el famoso Ron Viejo de Caldas.

Como ves, así se inició el hogar con mamá liberal, prima hermana de Uribe Uribe, y papá conservador. Tuvieron un hijo varón que llamaron Gilberto, que nació en Medellín. Después, ya mis padres viviendo en Manizales, como a los doce años de Gilberto, me tuvieron a mí, el 25 de diciembre de 1922.

#### CR ¿Qué recuerdos tiene de la niñez en esa ciudad?

Dicen que todos debemos hacer una leyenda de la niñez y la mía fue muy hermosa, teníamos una casa muy linda, como lo cuento en un poema de mi primer libro *Campanario de lluvia* (1947) que dice: “Era blanca mi casa, con ardientes geranios que cifraban la luz en las altas ventanas”. Una niñez tiene que ser muy bella en esa ciudad que quiero tanto.

#### CR En una familia en la que reinaba ese ambiente de curiosidad intelectual, imagino que las charlas de sobremesa debían ser importantes...

Pero claro, mi infancia, adolescencia y juventud estuvieron rodeadas siempre de las charlas alrededor de la mesa con mis padres y mi hermano.

#### CR ¿Y cómo era esa relación con su hermano Gilberto Vieira?

Gilberto y yo fuimos muy unidos. Era como un tío,



✦ Gilberto Vieira en su niñez, 1917.

pues me llevaba doce años; pero compartíamos libros y amaba la poesía.

#### CR ¿Él ya venía con su ideología desde joven?

La ideología surgió cuando él estaba en Manizales, donde ya había un movimiento que surgía en América Latina en torno a los rusos, la Unión Soviética y el Partido Comunista. Él tuvo que venir a estudiar a Bogotá, porque lo echaron del Instituto Universitario de Manizales cuando en un centro cultural, que él fundó —llamado Ariel—, dijo que “Jesucristo había sido el primer comunista”. Él ya estaba terminando y mis padres decidieron que se viniera a iniciar carrera en Bogotá. Esto produjo que cuando vino la caída del Partido Conservador, todo el mundo en la casa (los tres que quedábamos) estuviera de acuerdo en venirnos también a vivir a la capital. De ahí para adelante siguió Gilberto con esa lucha que le duró toda la vida.

#### CR ¿Cómo influyó en su vida toda esa carga ideológica de su familia?

Entre papá conservador, mamá liberal y hermano comunista yo siempre fui la disidente. A mí siempre se me ocurrían otras cosas, pero tendiendo, sobre todo, al Partido Liberal con una gran reverencia y adora-



Maruja Vieira, 1943.

ción por la memoria de Rafael Uribe Uribe. Mi marido (el poeta José María Vivas Balcázar) fue conservador, para completar el cuadro.

## Bogotá, un oasis intelectual

### CR Se vienen para Bogotá, ¿y qué pasa?

Nos cayó una fuerte crisis económica. Entonces, estuve en un colegio, me acuerdo que la directora se llamaba Sofía Quijano de Ayram, era un colegio modesto en el cual hice unos cuantos años, sin graduarme de nada, porque bachillerato no tengo. Mi padre, en vista de que aquí no fue posible conseguir nada, y de que él no aceptó la propuesta que le hizo el departamento del Tolima, de entregarles la fórmula del Ron Viejo de Caldas, se fue a trabajar como visitador de las rentas que había fundado. Por cierto, hace cerca de tres años llevé a ese departamento la receta del Ron de Caldas y se la entregué al gobernador... y terminé por ganarme una condecoración de la Alcaldía y otra del departamento (risas).

### CR ¿De dónde viene ese amor por la poesía?

De mi mamá, que era poeta. Tengo rescatados, de unos papeles que tenía mi sobrino, versos de mi mamá. Ella era muy reservada y no había tenidas poéticas, pero poemas había porque mi mamá —me acuerdo— me leyó íntegro *Flor de un día*. Ella no cantaba, sino que recitaba poemas. Y allá había tremenda biblioteca de Gilberto que amaba mucho la poesía.

### CR ¿Ya partir de ahí se acostumbró a leer mucha poesía?

Desde entonces, leo mucha poesía. Y ahora que no estoy saliendo porque me han dado las malqueras de la edad, me la paso en esas.

### CR ¿En qué momento empieza a escribir poesía?

A leerla muy joven, pero a escribirla no muy temprano. Me lancé a escribir en 1947 mi primer libro *Campanario de invierno*, gracias a Clemente Airó y sus famosos cuadernitos, que hacen que seamos todavía seguidores de este hermoso género.

### CR Entre todos los cambios que le trajo la llegada a la capital, hay uno muy curioso: logró entrar al mundo intelectual del famoso café El Automático. ¿Cómo termina una mujer en ese ambiente?

Porque yo traté de hacerme amiga de todos esos poetas maravillosos que andaban por las calles de Bogotá. El más amigo, el maestro León de Greiff. Un día, cuando se podía hacer un “septimazo”, yo ya trabajaba en el centro y entonces lo vi, me le acerqué y le dije: “Maestro, yo tengo que conocerlo a usted porque lo admiro mucho”. Yo tendría unos 18 años. Y el maestro, que no era en absoluto indiferente a las muchachas bonitas, me acogió con todo el cariño y me dijo: “¿Cuándo vas al Automático? Allá estoy yo todas las tardes, y allá te voy a hacer un autógrafo, acá en la calle no”. Así llegué al Automático y seguí yendo hasta que un día, en los años cincuenta, se comenzó a poner el ambiente como raro.

### CR A propósito de ese ambiente enrarecido de la época, ¿en dónde estaba usted cuando estallaron las revueltas del 9 de abril?

Yo estaba en la casa, eso fue a la una de la tarde. Nosotros vivíamos en la calle 22 con carrera 13. Sonó el teléfono y contesté. Preguntaron por Gilberto. Le avisé y cuando volvió estaba pálido. “Mataron a Jorge Eliécer Gaitán, me voy”, dijo. Ese día me impactó tanto que le hice el poema “Tiempo definido” (ver *Antología de ayer y de hoy*, p. 14).

### CR ¿Y usted también salió a la calle ese día?

Luego de siete años en la Texas Petroleum Company me había pasado a trabajar como secretaria del señor Jack Glottmann, a quien recuerdo con mucho amor. Entonces, me fui para la oficina, pero en el camino, me encontré con una mujer que parecía salida de la Revolución Francesa, enmelenada y con un machete en la mano y gritaba: “¡Ahora sí que se acabe el mundo!”. Seguí para mi oficina, porque yo era la secretaria de Glottmann y prácticamente no lo conocía. Él acababa de llegar. Había unos dictáfonos y estaba dictando una carta. En ese momento entró su esposa y le dijo que la cosa estaba grave y que había que hacer algo con los almacenes. Me levanté y le pedí una bandera de Colombia. Me fui para la vitrina, que estaba llena de máquinas de escribir Remington, les pedí a los funcionarios que las sacaran todas de allí, estiré la bandera en la vitrina, me quité el cinturón negro que tenía y lo crucé sobre ella. En ese momento pasó la muchedumbre impresionante con martillos, cuchillos, acabando todo y al ver la bandera, no tocaron el almacén. Hubo tiempo de cruzar un camión en la puerta, porque no tenía cortinas, y eso hizo que yo hiciera una carrera muy bonita y terminara como jefe de publicidad. A los pocos años, en el cincuenta, me fui para Venezuela.

### CR ¿Cómo fue su llegada a Venezuela?

Yo tenía muy buenas amistades en la Embajada de Venezuela. Uno de ellos hasta se quería casar conmigo. Por el lado de los amigos poetas de la Embajada de Venezuela, del embajador en adelante, todos eran poetas. Y logré tener allá una etapa muy agradable. Entré al círculo intelectual y por intermedio de Carlos Celis Cepero, creador del Premio León de Greiff, fui co-

nociendo más intelectuales y gente querida. El sitio más ameno de reunión era en la casa de Manuel Felipe Rugeles, en San Bernardino donde nos encontrábamos los domingos.

### CR Y se vincula a la Radio Nacional de Venezuela...

Yo entré de una vez, en el primer viaje, a Radio Nacional, como integrante de un magazín cultural que se llamaba *Figuras y paisajes de América*. Me decía Arístides Parra, su director, que más que de América, el programa debía llamarse *Figuras y paisajes de Colombia* (risas), por la cantidad de colaboraciones que me mandaban mis amigos como De Greiff y todos ellos. También le trabajé a Plinio Mendoza Neira, que se llevó para allá la revista *Sábado*, en la que solía hacer ediciones de los estados venezolanos; y así conocí el país, pues a algunas me mandaba a mí. En ese ambiente, también le celebramos el cumpleaños al maestro Baldomero Sanín Cano allá en Caracas.

### CR ¿Cómo funcionaba esa colaboración de los colombianos?

Aquí es donde entra Otto Morales Benítez, quien además me mostró a quien sería mi marido. Como él me mandaba todo lo que le caía en sus manos que pensaba que me pudiera servir, Otto se encontró en *El Siglo* a un poeta que escribía muy bonitos poemas sobre los hechos de la Independencia. Él se llamaba José María Vivas Balcázar, caucano.

### CR ¿Y cómo logra conocerlo?

En Caracas había un escritor merideño llamado Claudio Vivas, que me decía que tenía familia en Colombia. Un día fue a la Casa Mérida, que me acogió con tanto cariño, una poeta llamada Ana Mercedes Hernández Pesquera. Ella recitó un poema de José María Vivas Balcázar, llamado “En la mansión del padre”, un poema para la Quinta de Bolívar. Y lo hizo tan bien, que le comenté a ella que le iba a escribir a este señor pidiéndole libros y contándole lo bien que lo había hecho. José María inmediatamente me mandó sus libros. Así comenzamos a hablar.

### CR Tengo entendido que se casaron y solo pudieron compartir juntos unos pocos meses...

No teníamos ni un año de casados y yo ya estaba embarazada cuando José María falleció repentinamente. Pero hasta el día de hoy lo amo, como lo dice este poema que le hice: “Todavía/ la frágil quemadura de una lágrima/ borra la luz del árbol. / Todavía/ cerca del corazón se detiene la vida/ cuando te nombra alguien/ Todavía te amo...”. Ana Mercedes ha sido el premio más extraordinario.

### CR ¿Qué lectura hace de la Venezuela de hoy?

Venezuela era de una riqueza intelectual extraordinaria, pero tú sabes que el mundo da muchas vueltas y esta es una vuelta de tuerca que está dando no solo Venezuela sino América Latina. Es histórica. Y en España acaba de virar al revés. Son los giros naturales que eventualmente da el mundo.

### CR A su regreso de Venezuela, llega a Popayán. ¿Por qué?

Porque la situación de Gilberto aquí en Bogotá era difícil. Y para mí también, pues mi mamá no captaba muy bien la situación; donde él estuviera, lo seguían. Eso fue muy duro. Pero además, el clima de esa ciudad era muy recomendado para la salud de mamá, que tenía la presión muy alta. Allí encontré una familia también, que es la Cepeda Vargas, ellos fueron como mis hermanos. Otra real familia que yo encontré en Popayán fueron los Valencia. Yo viví al lado de Luz Valencia y de Baldomero Sanín Cano, uno de los recuerdos más lindos de mi vida. En esa ciudad abrí una librería que llamé, justamente, Librería Guillermo Valencia. Entonces, el maestro Sanín solía aparecer en la puerta y decía: “Doña Maruja: ¿usted suele almorzar los martes?” y me llevaba a almorzar al Club Popayán.

### CR ¿Fue difícil abrirse camino como mujer en el mundo profesional?

No. Después de que terminé la primaria, me fui a la Academia Remington de Elisa Camargo de Moreno, donde aprendí “máquina de escribir”. Mi primer



Maruja con José María Vivas Balcázar en Cali, 1958.

trabajo, sin haber recibido ningún grado de la Academia Remington, fue en la Texas Petroleum Company. Entré como secretaria de Ignacio Uribe y conocí a una persona muy interesante, “míster” Nin. Un tiempo más tarde me di cuenta de que él era el hermano de Anaís Nin. Cuando me enteré, llegué a donde él, que era mi segundo jefe, y le pregunté por ella con gran alegría.

### CR ¿Cómo fue abrirse espacio en el mundo de las letras?

No puedo decir que haya sido difícil. Yo he sido la persona más afortunada. Silvio Villegas tiene una frase sobre mí: “Maruja Vieira, como Santa Teresa, puede decir: ‘dónde quiera que he ido he sido recibida siempre con afecto’”. Y como me recibieron a mí en Venezuela y en otros lugares no hay palabras.

### CR Otra de sus grandes pasiones, junto con la poesía, es el periodismo...

Creo que yo nací periodista, es lo que más me ha interesado en la vida. Lógicamente no lo podía ejercer públicamente cuando estaba trabajando en otras cosas como la Texas Petroleum Company o J. Glottmann. Pero cuando resolví irme, ya no seguí trabajando en cargos fijos, comencé a colaborar en

periodismo cultural en *El Espectador* y en *El Tiempo*. También con *El Herald*, *El Nacional* y *El Universal* de Venezuela. Y curiosamente, la última cátedra que ejercí fue la de periodismo cultural, en la Universidad Central, a la que adoro. Isaías Peña me sucedió, cuando me tocó retirarme, pues tenía que ir de noche.

### CR ¿Qué lectura hace del periodismo de hoy?

Todos los días leo *El Tiempo* y *El Espectador* y creo que han perdido en el aspecto cultural. ¿Tú sabes que en *El Tiempo* me publicaron por primera vez mis poemas? En ese momento, el suplemento cultural lo manejaba un español llamado Baltasar Miró. Él decidió que yo debería publicarlos allí. Y yo me dije: “¿Qué dirán con este apellido?”, porque esa sí fue una parte dura, no fue por ser mujer.

### CR Precisamente ¿qué tanto ha pesado ese apellido?

Para todo y en todas partes. Fue como un veto ideológico. En fin, así es la vida. Todas esas cosas pasaron y eso fue lo que me hizo ir para Venezuela.

## Los amigos, pilar de la vida

### CR La amistad ha sido un pilar en su vida. ¿Les debe mucho a sus amigos?

Por supuesto. Con decirte que yo llegué a la Academia de la Lengua por mis amigos y por Germán Arciniegas.

### CR ¿Cómo conoció a Pablo Neruda?

Cuando llegó a Bogotá yo fui una de las personas afortunadas que lo fue a encontrar al aeropuerto, pues tú sabes que él era comunista y tenía una gran cercanía con mi hermano Gilberto. Y hace relativamente poco, murió a los 100 años una persona con quien yo iba en aquella oportunidad, que en esa época era mi novio: Jorge Regueros Peralta. Recuerdo que iba también Matilde Espinosa, que es la que más falta me hace, la más amada.

### CR ¿Tuvo la oportunidad de verse varias veces con Neruda?

Todo el tiempo posible. Hubo una última oportunidad que estuvo en Manizales, que no pude ir porque no me dieron permiso en el SENA, donde estaba trabajando, y todavía odio la memoria de la persona que no me autorizó.

### CR ¿Y alcanzó a viajar a Chile?

No conozco Chile desgraciadamente. Un país que amo, pero sí hay un libro mío en la Biblioteca Nacional de Chile, procedente de la biblioteca de Pablo. Sin embargo, la Embajada de Chile me dio la condecoración Gabriela Mistral.

### CR ¿Qué otro poeta latinoamericano fue gran amigo suyo?

Uy, nada menos que Nicolás Guillén.

### CR Una de sus grandes amigas también fue Mercedes Sosa. ¿Cómo se conocieron?

Porque yo me colé en una entrevista que le iba a hacer una amiga para una revista. Y hablando con Mercedes, dije el nombre de un poeta: Raúl González Tuñón. Y ella me dijo: “¿Lo has leído?”. Y ahí comenzó una amistad profunda. Siempre nos veíamos y hablábamos por teléfono. Tanto que la última vez, fuimos a Tunja (Boyacá) a su último concierto.

### CR Otra de las personas más cercanas en su vida fue su primo hermano, el destacado intelectual Enrique Uribe White. ¿Cómo fue su relación con él?

Enrique a mí me fabricó en muchos aspectos. Es decir, la universidad que yo tuve se llama Enrique Uribe White, porque él era un ser excepcional, un hombre del Renacimiento y tenía una capacidad inmensa. Él sí que tenía una memoria prodigiosa. Cuando quedó ciego, le decía a Inés, su hermana: “Tráeme el libro que está en la segunda tabla de la biblioteca como a la izquierda, y es de pasta verdecita”. Se conocía su biblioteca hasta el último rincón.

### CR ¿Cuál ha sido el secreto para tener una memoria tan prodigiosa como la suya?



©Gilma Suárez

✦ Maruja en la entrega del Premio Nacional de Vida y Obra 2012, acompañada de Ana Mercedes Vivas y Juan, Chuchita, Fernández.

Tener una hija tan buena como la que tengo que me cuida tanto. Y a la bondad de Dios, porque ya con un pie en los 90, a ratos tengo olvidos sobre dónde pongo las cosas, pero lo principal no se me olvida. Me acuerdo de poemas de hace mucho tiempo y todos los días me siento a leer los periódicos.

**CR No me va a negar que usted es la decana de las poetas colombianas...**

Vamos a hablar de eso. Yo seré la más vieja, pero la mejor es Dora Castellanos. Eso sí no podré nunca decir nada diferente: la mejor poeta colombiana, la que más sabe lo que está haciendo cuando escribe es ella. Porque yo soy muy periodista en mi poesía. En ella, ante todo, reseño sentimientos y hechos, pero la que sabe todo, cuando se sienta a escribir, es Dora. Además, quiero destacar que hay un florecimiento de buenas poetas, y no nos digan poetisas por lo que más quieran.

**CR ¿Y por qué? Es verdad que esa es una discusión que siempre ha estado sobre la mesa...**

En España estaba Gabriela Mistral, a quien no tuve el gusto de conocer, y entonces ella se dio cuenta de que Juan Ramón Jiménez les había dicho

“poetisos” a unos que le habían parecido malos poetas. Desde entonces, Gabriela dejó instrucciones perentorias de que las mujeres somos poetas, digan lo que digan otras personas.

**CR Finalmente, ¿cómo recibe el Premio de Vida y Obra 2012?**

Lo recibo con inmensa alegría por ser precisamente del Ministerio de Cultura, porque este Ministerio fue uno de los sueños que abrigué cuando trabajé para Colcultura, porque me lo da el Gobierno de la paz de Juan Manuel Santos y porque lo recibo de manos de una mujer, la ministra Mariana Garcés, y de su equipo de mujeres de la Dirección de Estímulos. Lo recibo, además, al lado de una de las leyendas de la música, el gaitero Juan, Chuchita, Fernández, que quizás estuvo cuando con Gloria Zea y Gloria Triana organizamos las Noches de Colombia en el Teatro Colón. Este premio sintetiza una cantidad de sueños realizados que he tenido durante mis 90 años de vida.

**CR Marujita, muchas gracias por acogernos, como siempre, tan cariñosamente en su casa...**

Siempre bienvenidos. ✦



## PAZ

Más allá de esta nube de ceniza  
el hombre espera.

Espera que la sombra le devuelva  
su herencia de esperanza,  
su antiguo mapa transparente.

El hombre quiere un poco de silencio  
para que el hijo diga su primera palabra,  
esa palabra que nunca es “guerra”,  
que nunca es “muerte”.

**Maruja Vieira**